

Junípero Serra y Juan Crespí.
Crónica de la Expedición de 1774.

Laura Muñoz Navadijo

ÍNDICE

1.- Introducción al trabajo.....	3
2.- Las fuentes.....	5
3.- California: la conquista española.....	9
3.1- Fr. Junípero y Fr. Juan Crespí: colaboradores de la conquista de la alta California.....	14
4.-Expedición marítima de 1774.....	23
4.1- Situación inmediata.....	23
4.2- La fragata <i>Santiago</i> y su tripulación.....	27
4.3- Ruta de la expedición.....	32
4.4- Los indígenas.....	40
4.4.1- Contactos.....	40
4.4.2- Descripción de los indígenas.....	45
4.4.3- Intercambios.....	46
4.4.4- Embarcaciones.....	47
5.- Episodios destacados.....	50
5.1- Fabricación de una cruz.....	50
5.2- Escorbuto, enfermos y fallecidos.....	51
5.3- Misas.....	52
6.- Documentos.....	54
6.1- AGI, Estado 43, N. 10.....	54
6.2- AGI, Estado 43, N. 10 (a).....	54
6.3- Otros documentos.....	68
7.- Anexos.....	70
8.- Conclusiones.....	84
9.- Bibliografía.....	87

1.- Introducción al trabajo.

Esta búsqueda tiene como objetivo conocer la importancia y significado de la tarea realizada por el pionero fundador y apóstol, Fray Junípero Serra y, como consecuencia de ello, la contribución a su obra por su discípulo Fray Juan Crespí, explorador y cronista de la Alta California y del Pacífico septentrional. Ambas figuras esenciales para la historia de Mallorca, España y el continente americano. Vamos a ver como, Junípero Serra y Juan Crespí han seguido una misma dirección, desde el nacimiento hasta el fallecimiento de ambos, y sus vidas se han entrelazado no tan solo por el gran sentimiento de amistad y misionero, sino que se han involucrado y ofrecido en toda una serie de expediciones convirtiéndose así en unas figuras claves para la ocupación de California.

Se trata de una tarea que va mucho más allá de la fundación de misiones y la evangelización de la Alta California, por lo tanto no hay que verlo como un fenómeno cerrado. Estas instituciones se crearon en territorios fronterizos¹, zonas límites entre territorios españoles y territorios de los indígenas, misiones para la evangelización y la paz y presidios para la defensa y la guerra. La Misión de San Carlos, fue una de las más destacadas, ya que fue la sede original de las misiones de la Alta California hasta la muerte del padre Serra y se convirtió en su residencia habitual, y desde donde partía para ampliar las fronteras. La Alta California casi no había sido explorada desde finales del siglo XVI, pero en la segunda mitad del siglo XVIII, empezó a ser objeto de competencia colonialista entre España y otras potencias europeas. Debido a esta situación el Virrey de Nueva España, Don Antonio Bucareli se involucrará en unas expediciones marítimas y terrestres, para conocer mejor el territorio y conquistar nuevos espacios en nombre del rey de España. Una de ellas fue la de 1774, expedición marítima a la cual el Padre Serra encomendó a Juan Crespí como religioso de la fragata *Santiago*, dirigida por el capitán y alférez Juan Pérez, para observar las nuevas tierras por donde pasasen, anotar las altitudes, demarcar costas, descripción de los contactos con los indígenas, con el objetivo de conocer la nueva zona y escribir un diario minucioso.

¹ *Bordelands*.

En este trabajo se realiza un estudio e investigación de la carta que envía Junípero Serra al Virrey de Nueva España, donde remite el diario que fue escrito por Juan Crespí de la expedición marítima que tuvo lugar desde el día 6 de junio de 1774 hasta el 27 de agosto del mismo año, por la costa de la Alta California. Esta misión salió desde el puerto de Monterrey y tenía como objetivo llegar a una altura de 60°. El diario tiene como registro el Archivo General de Indias², en la sección de Estado, 43, N.10 (a), folios del 1 hasta el 42. Está fechado el 5 de octubre de 1774, en la Misión de San Carlos de Monterrey, días después de que llegaran ya que fue pasado a limpio, y el día 7 Fray Junípero Serra lo envió al Virrey de Nueva España.

El diario nos da una información variada, por lo que el trabajo se ha estructurado según el tipo de contenido. Por una parte hablaré de la propia fragata *Santiago* y su tripulación; de la ruta de la expedición a través de las alturas apuntadas y las descripciones de paisajes; de los indígenas, sus episodios en el momento de contacto con ellos, descripciones de los gentiles, de sus canoas, intercambios realizados, etc.; otro apartado serán las misas, las cuales estuvieron presentes durante todo el viaje; y varios momentos que destacan durante la exploración.

² AGI, en adelante.

2.- Las fuentes.

La bibliografía directa sobre Juan Crespí es escasa, pero su complementación es posible debido a la abundante bibliografía de Fr. Junípero Serra, gracias sobre todo a la labor realizada por Francisco Palou, a la recogida de datos sobre la vida y tareas de su maestro Junípero Serra. Francisco Palou (1722-1789) es conocido como historiador y biógrafo, y junto a Juan Crespí, fue discípulo y compañero del P. Serra. Además reelaboró los diarios de Crespí y Serra, convirtiéndose Palou en protagonista, aunque no activo si testimonial, de lo hechos acaecidos en la expedición de Portolá. Por otro lado contamos con el historiador mallorquín Bartomeu Font Obrador (1932-2005) que en 1968 se doctoró en la Universidad de Barcelona, con la tesis *Contribución mallorquina al conocimiento de los indígenas de California*, convirtiéndose en especialista en el estudio de la participación mallorquina en la colonización y evangelización de Nueva España. En este campo, en homenaje a Juan Crespí nos dejó dos obras³ donde estudia la trayectoria de su vida y hace un análisis de sus siete diarios. Respecto a Junípero Serra, sus estudios sobre él son cuantiosos elaborando una rica bibliografía, importante para la consulta y complementación de este trabajo. Además el padre Salustiano Vicedo, en la colección Petra Nostra editó obras locales y sobre Junípero Serra en la que se incluía sus propios libros sobre el convento de Petra y el evangelizador de California. El padre Salustiano Vicedo fue restaurador de la presencia de la Orden Franciscana Menor en el convento de *Sant Bernadí* y uno de los pilares de la *Prensa Forana* de Mallorca. En 1994 publica *El mallorquín Fray Juan Crespí: misionero y explorador: sus diarios*. En dicha obra, sigue la huella de Crespí y hace una transcripción y análisis de sus diarios. Contamos igualmente con otros autores que han tratado el tema, citados en el apartado de bibliografía, como Román Piña Homs, *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*.

Por lo que se refiere a la ocupación de California, a parte de la utilización de obras generales, destaca una obra conjunta titulada *Gaspar de Portolà. Crónicas del descubrimiento de la Alta California, 1769*, donde nos presenta una parte de la extensa documentación que existe sobre la expedición a la Alta California en búsqueda del puerto de Monterrey, en manos de Gaspar de Portolá. Igualmente el extraordinario

³ Obras citadas en la bibliografía.

trabajo de Francisco Fuster Ruiz, del vaciado y tratamiento de la gran masa documental del Archivo General de Marina “Don Álvaro de Bazán”⁴ sobre lo que vendría a ser la etapa final de los descubrimientos marítimos españoles en América. También destacar a Martha Ortega en su *Alta California*, donde hace un estudio desde el inicio de su colonización, y Jesús Tamayo Sánchez en *La ocupación española de las californias*, entre otras. Una de las obras que han sido de gran ayuda para la complementación de la ocupación es la *Cartografía y crónicas de la antigua California*, del historiador Miguel León Portilla. Con los viajes realizados se pretendió conocer el perfil geográfico de California y completar la *imago mundi* en la cartografía de América.

Para la expedición de 1774, tenemos dos obras que han tratado el tema: María Luisa Rodríguez Sala en *De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández*, analiza el primer y segundo viaje realizado por Juan Pérez, a partir de los diarios elaborados. De la primera expedición contamos con varios reportes procedentes de diferentes plumas y de desigual enfoques, así como los del alférez Juan Pérez, en su “Derrotero”, más corto y específico, y el “Diario” más estrictamente naval; su segundo a bordo, Esteban Martínez hizo una copia de una parte de su diario, lo que observó el día 20 y 21 de julio; y los dos diarios de los frailes Juan Crespí y Tomás de la Peña.

Herbert K. Beals hace un estudio completo del diario del capitán y alférez Juan Pérez en su obra, *Juan Perez on the Northwest Coast: Six Documents of his Expedition in 1774*. A parte del diario, analiza las cartas enviadas por Pérez al Virrey Bucareli, al regreso del viaje, donde le tenía que explicar el por qué de su fracaso. Herbert también nos dice que este viaje supone un cambio en la vida de los indígenas haidas.

Por otro lado, la documentación que contamos es rica. Juan Crespí nos dejó un total de 5 diarios que realizaba durante sus desplazamientos: de Vellicatá, Baja California, hasta San Diego (24 de marzo- 2 de julio de 1769); de San Diego para localizar el puerto de Monterrey, pero llegaron hasta el de San Francisco y regresó (14 de julio 1769- 24 de enero 1771); de San Diego a Monterrey para ocupar su puerto (16 de abril- 14 de junio de 1770); de Monterrey a San Francisco para explorar la bahía y

⁴ Viso del Marqués, Ciudad Real.

regreso (20 de marzo- 5 de abril de 1772); y expedición marítima (6 de junio- 27 de agosto de 1774). Otros historiadores le contabiliza 7 diarios, porque consideran que tanto el viaje para reconocer el puerto de Monterrey (segundo viaje), como el de la exploración a la bahía de San Francisco (cuatro viaje), cada una de estas expediciones las clasifican en dos diarios, es decir, uno a la ida y otro a la vuelta.

Hasta junio de 1945 sólo eran conocidos los Diarios de Crespí publicados en las “Noticias” de Palou. El original había sido transcrito en la última década del siglo XVIII por Fray Francisco Figueroa. En 1926, Bolton tradujo al inglés las “Noticias”, llevando a cabo un trabajo de revisión y confrontación de la copia de Figueroa. La colección de los originales no llegó a salir de Méjico por la inesperada muerte de P. Palou en Querétaro, pasando luego al Archivo General de la Nación. Piette transcribió la copia de la New York Public Library⁵, publicando el inédito Diario en los primeros números del volumen III de la revista “The Americas” de la Academy of American Franciscan History en 1946.

El documento esencial para la elaboración del presente trabajo, tiene como registro el Archivo General de Indias⁶, en la sección de Estado, 43, N.10 (a), folios del 1 hasta el 42. Juan Crespí sacó copia del suyo y lo firmó en 5 de octubre de 1774. El original, sacado durante la navegación quedó en el Cármel, pero el día 7, Junípero Serra envía al virrey⁷ la copia de Crespí, por vía marítima⁸. El virrey debía informar de todo al gobierno de la nación y al efecto enviaba toda la correspondencia dirigida al Consejo de Indias. Por esto se encuentran en el Archivo General de Indias. Junípero escribe en la misma fecha al padre Guardián Fr. Francisco Pangua y le dice que recibirá copias de ambos, pero parece ser que no les dio tiempo a hacer este trabajo.

Respecto al estilo de la narración, Fray Juan Crespí es un observador atento, minucioso con los detalles. Se detiene hojas describiendo detalles insignificantes para el

⁵ Piette había localizado un tomo manuscrito de 624 folios de la New York Public Library, titulado: “Viajes Apostólicos en California de los Religiosos de Propaganda Fide de San Fernando de México, por Fray Junípero de la Serra, y Fray Juan Crespí”. FONT OBRADOR, B.: *El P.J. Crespí explorador de la Costa Pacífica: introducció a l'estudi del diaris, transcripció i bibliografia*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma, 1994, pág. 15.

⁶ AGI.

⁷ Carta enviada el 7 de octubre de 1774, AGI, Estado, 43, N.10.

⁸ VICEDO VICEDO, S.: *El mallorquín Fray Juan Crespí: misionero y explorador: sus diarios*, Unión Misional Franciscana, Valencia, 1994, pág. 114.

fin de la expedición, pero eso es lo que enriquece a sus diarios y da pluralidad al contenido. También repite los mismos vocablos dentro de poco espacio, como si se hubiera olvidado lo que había escrito en las frases anteriores y muchas veces no vamos a encontrar conexión entre un párrafo y otro. Se atreve a dar cifras exactas, respecto a las distancias, alturas, velocidad, horas, etc. En su diario de 1774, en la mayoría de los días, empieza escribiendo sobre el tiempo, luego da la velocidad en que iba la fragata, expresado en millas por hora, variaciones de los vientos, la situación que se encuentra según la observación dada por el capitán, si se ha hecho misa y acontecimientos destacados durante el día. Cada dirección que toma el barco igualmente lo queda registrada. Cuando observa el paisaje parece una persona con nociones de las ciencias naturales, nos habla de la costa y sus regularidades, los tipos de árboles, si hay montañas, picos, etc., dándonos el nombre de todo ello y con una extraordinaria riqueza en sus descripciones. Además indica los sitios por donde otras personas han pasado antes que él:

“Viernes 10: formado el Altar bajo de una enramada en el mismo sitio en donde se celebro dia 17 de Diciembre de 1602 quando la Expedición del General Dn Sebastian Viscaino: y el dia 3 de junio de 1770 quando se vino a poblar este Puerto que canto la primera Missa el dicho R.P.Presidente la canto tambien este dia; haciendo coro los PP. Fr Joseph Murguia, y Fr. Francisco Dumetz, y nosotros dos que ivamos a este nuevo Descubrimiento.”⁹

“[...] lo que se refiere en el Viage del General Dn Sebastian Viscaino, conjeturamos que por aquí viene a estar el Cabo blanco de San Sebastian, y aquel famoso Rio que descubrio Martin de Aguilar[...].”¹⁰

Parece ser le gustaba los indios, ya que los describe buenos, pacíficos y amables. También nos indica si veía humos de ellos para saber si estaban poblados los territorios, nos da detalles de la manufactura de sus canoas, descripción de su físico, como iban vestidos, objetos que tenían e intercambiaban.

En el apartado 6, “documentos”, se encuentran las referencias de otras fuentes extraídas del Archivo General de Indias, de la sección Estado, correspondencia

⁹ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 2v.

¹⁰ *Ibid.*, f. 35.

destinada al rey y como remitente Bucareli, Virrey de Nueva España, importante para la complementación de la investigación.

3.-California: la conquista española.

En 1492 Cristóbal Colón descubrió las Indias Occidentales, y desde entonces la Corona española inició el reconocimiento del litoral atlántico del nuevo continente. España exportó a América numerosas instituciones y estructuras castellanas de origen medieval.

En 1512 Juan Ponce de León descubrió lo que creyó que era una isla, a la que bautizó como La Florida. Se intentó establecerse allí pero no le fue posible debido a la hostilidad de los indios. Antes de 1521 este territorio fue visitado por el piloto Pedro Miruelo, accidentalmente por Francisco Hernández de Córdoba, y deliberadamente por Alonso Álvarez de Pineda en 1519. Álvarez de Pineda cuando desembarcó en La Florida fundó la Villa Rica de la Vera Cruz.

Después de la conquista de México¹¹, los conquistadores iniciaron la ocupación y urbanización del centro de México. Por otro lado, se emprendió la exploración de las tierras más allá del territorio central. Primero buscaron hacia el sur, la cual cosa les llevó al Océano Pacífico, y después hacia el norte por dos rutas: la terrestre, a través del continente, Nueva Galicia y Nuevo México; y la marítima, bordeando el Mar del Sur, la cual les conduciría a California. Además, continuaron la exploración de la Florida.

El primer Virrey, Hernán Cortés¹², obtuvo el permiso de Carlos I para descubrir y poblar el Mar del Sur. Envío algunos barcos para hacer tres expediciones hacia el norte. En 1533, el primer barco descubrió una bahía, probablemente era la de La Paz en el oriente, o la costa golfa, de lo que hoy es la Baja California. Una segunda expedición navegó el año 1534, y en 1535, el mismo Cortés recorrió el golfo que después llevaría su nombre. Con tres barcos, los cuales estaban dirigidos por Hernando de Grijalbo,

¹¹ Toma de Tenochtitlan (1521).

¹² Hernán Cortés Monroy Pizarro Altamirano (Medellín, Badajoz, 1485-Castilleja de la Cuesta, Sevilla, 2 de diciembre de 1547), conquistador español del Imperio Azteca (actualmente el centro de Méjico).

En 1539, Cortés envió a Francisco de Ulloa a otra expedición con tres barcos. Ulloa llegó a la punta de la bahía ahora llamada California. También navegó alrededor de la península y llegó hasta el Norte de la costa Oeste llegando hasta la isla de Cedros. El virrey, por otra parte, hizo zarpar dos navíos al mando de Hernando de Alarcón quien costeó el golfo de California y penetró por el río Colorado hasta su confluencia con el Gila. Poco después, De Mendoza financió otra expedición, donde en 1542 Juan Rodríguez Cabrillo¹³, quien exploró la bahía que después sería llamada de San Diego y llegó al paralelo 38° 40', cien millas al norte de la bahía después llamada de la Yerba Buena y que actualmente se conoce como San Francisco. El cabo Mendocino, en el extremo occidental californiano, debe su nombre a Rodríguez Cabrillo, en honor del virrey.

En la segunda mitad del siglo XVI el interés español por la California se redujo, y no fue hasta final del siglo, que se vuelve a emprender. Esto sucede en el momento que se tienen noticias en España, de la presencia del corsario inglés Francis Drake en el norte de California. Por este motivo, Felipe II ordenó al virrey de Méjico, “poblar y fortificar los puertos de la California”¹⁴. En 1596, Sebastián Vizcaíno navegó desde Acapulco para nuevamente explorar y ocupar para España las Islas Californianas y ya que fue recibido pacíficamente la denominó de La Paz, nombre definitivo. En 1602 Vizcaíno, por ordenes de Felipe III, reconoció las bahías de las Mil Vírgenes, la de San Quintín y la de Todos Santos. También bautizaría las bahías llamadas desde entonces San Diego, de Monterrey, y de San Francisco. Vizcaíno llegaría hasta el Cabo Blanco de San Sebastián. Vizcaíno murió en 1606.

A lo largo del siglo XVII, se tendrá como objetivo la ocupación y no la mera exploración. Por otra parte, los ingleses iniciaban la colonización del norte de la costa atlántica. En 1607, la London Company envió a Cristopher Newport a colonizar algún punto de la costa del territorio llamado ya entonces Virginia. Dos años después se estableció el primer asentamiento inglés en América, Jamestown. En 1643, el rey Felipe IV ordena, al almirante Pedro Porter de Casanate, que conquistase y poblase California. Posteriormente se mandó la expedición con el almirante Bernardo Bernal de Pinadero, pero la codicia por las perlas hizo que fuera todo un fracaso. En 1667, Carlos II ordena

¹³ Navegante portugués al servicio español.

¹⁴ TAMAYO SÁNCHEZ, J., La ocupación española en las californias, Ed. Plaza y Valdés, Méjico, 1992.

En 1697 el padre Salvatierra fundó en el puerto San Dionisio, la misión de la Virgen de Loreto. Este pueblo se convertiría durante décadas la capital de la California. También se fundó la misión de San Juan Bautista de Londó y la de San Javier de Vigge. Ya en el siglo XVIII, el padre Pedro Ugarte fundó una misión en la costa de Liguig o Malibat y el padre Juan de Basaldúa creó la de Santa Rosalía de Mulegé. Y en 1708, Salvatierra y Ugarte fundaron la misión de San José de Comondú. A la muerte de los dos padres, sus hermanos no detuvieron su obra, y se fundaron la misión de la Purísima Concepción (1720), La Paz (1720), Guasinapí o Nuestra Señora de Guadalupe (1721), Virgen de los Dolores (1721), Santiago Apóstol (1723), San Ignacio o de Kadakaaman (1728), San José del Cabo (1730), Santa Rosa (1730), San Luis Gonzaga (1747), Santa Gertrudis (1752), San Francisco de Borja (1762) y Calagnujuet o Santa María de los Ángeles (1766). A mediados de siglo, la situación del imperio y de sus colonias distaba mucho de ser desbordante. Pero alguna de las misiones no llegaron a ser centros de apoyo de un creciente desarrollo mercantil y formaban un servicio de precarias economías.

En 1761, con Carlos III (1759-1788) en el trono, España firma con Francia el “Tercer Pacto de Familia”, entrando de esta forma a la guerra de los Siete Años con Inglaterra y Portugal. Vencida, en los Tratados de París (1763) cedió a los ingleses la Florida, la bahía de Pensacola y los territorios al este y sureste del Misisipí. Francia le cedió a España, por su participación, con la Luisiana. Esta paz señala el ascenso de Inglaterra al máximo de su poderío y riqueza.

A mediados del siglo XVIII se emprendieron en España toda una serie de reformas económicas, políticas y administrativas, conocidas como reformas borbónicas. Estas reformas fueron trasladadas a Nueva España, materializándose principalmente en la abolición de la política de puerto único (1765)¹⁵ y en el debilitamiento de las agrupaciones de comerciantes importadores, llamados Consulados. Por otra parte, la necesidad de nuevos ingresos fiscales se hizo urgente, sobre todo después de la guerra de los Siete Años, ya que se demostró que los sistemas de defensa de las plazas colonias habían quedado obsoletas, frente a la capacidad militar de otras potencias europeas. Carlos III ordenó a José Gálvez recorrer la Nueva España, y emprendió una revisión de

¹⁵ Se pone fin al monopolio de Cádiz.

los presidios internos, dando como resultado el Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de la frontera de la Nueva España. Gálvez se alarmó al ver rusos en el Pacífico, e ingleses y franceses en el Misisipí, recomendando a la corona acelerar el poblamiento de los territorios más septentrionales, promoviendo la creación de la Comandancia y capitanía General de las provincias Internas, en 1776.

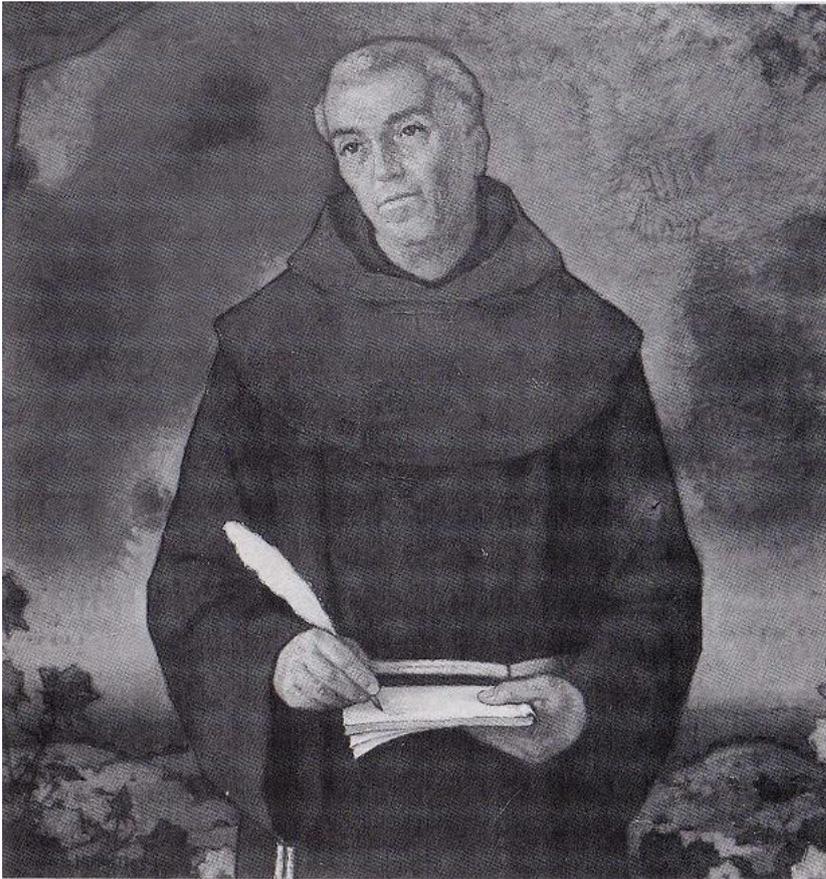
A nivel religioso, por tal de frenar el poder de las órdenes religiosas, Carlos III decretó en 1767 la expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus dominios. Gaspar de Portolá, nuevo gobernador político y militar de la Baja California, fue enviado para llevar a cabo la expulsión de los jesuitas. En la segunda mitad del siglo XVIII, España percibía los avances rusos en el Pacífico, lo cual le preocupaba. Por este motivo decidió enviar misioneros a extenderse por aquellos territorios, pero esta vez los misioneros serán franciscanos.

2.1- Fr. Juníper Serra y Fr. Juan Crespí: colaboradores de la ocupación de la Alta California.

Juan Crespí al igual que Junípero Serra nacieron en la isla de Mallorca, ambos fueron misioneros franciscanos y son protagonistas de las fundaciones de misiones en California. Crespí nació en el distrito parroquial de San Jaime, ciudad de Palma, el día 1 de marzo de 1721, sus padres Juan Crespí y Juana Fiol, le bautizaron con el nombre de Juan Bautista Martín. Aprendió las primeras letras en una escuela de estudios elementales en su ciudad natal, donde también era alumno Francisco Palou. Durante su adolescencia estuvo en el Convento de Palma de Mallorca y en enero de 1738 ingresó en el noviciado, situado en el convento de Jesús, extramuros de la ciudad. Ese mismo día recibe el hábito marrón y el blanco cordón franciscano de manos del Padre Provincial, Fr. Pedro Barceló. El 9 de enero de 1739 formalizó su vida religiosa con la profesión de los tres votos y formará parte de la familia Poverello de Asís, en el Real Convento de San Francisco de Palma, donde cursó la asignatura de filosofía entre 1740 y 1743. Allí se volverá a encontrar con Palou¹⁶, y se consolida su amistad. Después cursan tres años de teología en el mismo centro. A los 26 años de edad concluye sus

¹⁶ Fray Francisco Palou (Palma de Mallorca, 1722-Ciutat de México, 1789) fraile franciscano que acompañó al padre Junípero Serra en la evangelización de la Alta California. Destaca como historiador y biógrafo de Serra, y reelaboró los diarios de Joan Crespí y Junípero Serra.

estudios eclesiásticos, y en 1746 fue ordenado sacerdote. Su primer destino como tal fue el convento de Jesús extramuros donde había hecho su noviciado.



FONT OBRADOR, B.: *Joan Crespí: explorador i cronista franciscà a l'Alta Califòrnia*, Ajuntament de Palma, Palma, 1994, pág. 85.

Miquel Josep Serra nace ocho años antes que Crespí, en 1713 en la villa de Petra, en el seno de una familia humilde. Su padre Antoni Serra y su madre Margalida Ferrer le llevaron al convento franciscano de San Bernardino de la villa, donde cursó la primaria y humanidades. Posteriormente fue a Palma donde cursó filosofía en el convento franciscano de Jesús de Palma. El 14 de septiembre de 1730 visitó el hábito franciscano y el 15 de septiembre de 1731 profesó con el nombre de Junípero Serra. Seguidamente se trasladó al convento de San Francisco, donde estudiaría durante 9 años Filosofía y Teología y durante ocho años enseñaría estas materias. El padre Serra recibió las órdenes menores en 1731, el subdiaconato en 1734, el diaconato en 1736, y fue sacerdote en 1737. En el año 1743 se le concede la Cátedra de Prima de Sutil Maestro, la cátedra más importante de la universidad de Palma.

El 13 de abril de 1749, Junípero Serra y su discípulo Francisco Palou fueron los primeros en emprender viaje hacia América, embarcaron rumbo a Cádiz, con el objetivo de ocupar dos puestos vacantes en la expedición de misioneros franciscanos de México. Otros religiosos, que eran del interior de la península y nunca habían visto el mar quedaron aterrorizados y tenían temor de naufragio, pero en cambio, ellos dos al ser mallorquines siempre habían estado rodeados del mar. Una vez que llegaron a la ciudad gaditana, el comisario de expedición, Fr. Pedro Pérez de Mezquía, les informó que habían quedado más plazas vacantes. De inmediato Fr. Junípero lo comunica a Palma de Mallorca y los superiores contestaron designando a tres religiosos más. El 4 de septiembre de 1749 salió de Palma, y en Cádiz partió en el navío “Nuestra Señora Begoña” junto a otros franciscanos. El destino fue Veracruz y el 2 de abril de 1750 llegaron al Colegio de Misioneros de San Fernando, en la capital de Méjico, al cual pertenecieron desde aquel día. Aproximadamente un año permaneció Fr. Juan Crespí en el Colegio de Propaganda Fide, tiempo necesario para la formación del nuevo misionero.

En 1752 fue destinado a las misiones de Sierra Gorda, la Sierra Madre Oriental era una zona habitada por los indios Pames, donde se llevó a cabo el sistema de misionar conocido como “con cruz y arada”. Serra y Palou ya habían salido hacia la sierra el 31 de mayo de 1750. A Fr. Junípero lo mandaron como Presidente para regir los destinos de los cinco establecimientos misionales, entonces a cargo del Colegio de San Fernando. Fr. Crespí estuvo destinado en la misión de Tilaco, donde posiblemente era el superior, y permaneció allí hasta del 26 de julio de 1767.

El Rey Carlos III el 27 de febrero de 1767 decretaba la expulsión de la Compañía de Jesús en todos sus dominios. Al virrey de Nueva España, Marqués de Croix, le fue cursado el decreto en pliego cerrado, con la orden de no abrirlo hasta el 24 de junio del mismo año, y se tenía que cumplir al día siguiente. Los jesuitas en Méjico y en toda la península de California se habían expandido por toda la zona, y los gobernantes deberían, a parte de ejecutar la expulsión, encontrar sustitutos los cuales fueron los franciscanos.

El Virrey repartió las misiones a los diferentes colegios de franciscanos, a los del Colegio de San Fernando de Méjico, por ejemplo, les fue asignada la península de California. De la California peninsular habían salido 16 jesuitas y el Colegio de San Fernando destinó, de momento, a 14 de sus frailes. Por otra parte el P. Rafael Verger recibió el encargo de trasladarse de inmediato a España para reclutar más misioneros. El 26 de julio de 1767 salieron los cinco seleccionados de Sierra Gorda, entre los cuales se encontraba P. Fr. Juan Crespí. El lugar de encuentro fue Tepic.

Mientras Fr. Junípero, como presidente de la nueva expedición de misioneros, estaba ocupado en los preparativos para embarcar, y por fin el 13 de marzo de 1768 el colectivo de fernandinos dejó Tepic y tomaron camino hacia la costa, destino puerto de San Blas. Allí les estaba esperando el velero La Concepción que puso rumbo hacia la rada de Loreto, donde fue recibido por el Gobernador D. Gaspar de Portolá. Después de tres días celebrando juntos la Pascua, el presidente Serra reunió a todos los misioneros para comunicarles el destino de cada uno. Fr. Juan Crespí fue designado a la misión de la Purísima Concepción de Cadegomó, hacia el norte, y fundada por los jesuitas hacía cincuenta y cinco años.

En 1765 D. José de Gálvez visitó todo el virreinato, por ordenes del Rey Carlos III, con un motivo más lejano que el de inspeccionar gubernamentalmente, ya que de forma secreta debía organizar la ocupación de la costa norte del Pacífico, como los puertos de San Diego y Monterrey, debido al peligro que suponía la bajada hacia el sur de los rusos, establecidos en Alaska. Con el fin de obtener colaboración, Gálvez mandó un mensaje a Serra, que se encontraba en Loreto. El Presidente no dudó desde el principio en expresarle su más completa colaboración, junto a todos sus misioneros, incluso se ofreció para ir él mismo en cualquier grupo de la expedición. Durante la expedición fundará dos misiones, una en San Diego y otra en Monterrey.

La ocupación se va a realizar en doble expedición, una por mar y otra por tierra, esta última dividida en dos. Aunque los barcos habían traído muchas provisiones desde los puertos de la costa continental, las misiones aportaron gran cantidad de comida y animales, como igualmente ornamentos para las nuevas fundaciones. La misión la Purísima, a la cual pertenecía el padre Crespí, fue la que más cantidad aportó a lo que se refiere a comida y animales.

El primer barco en zarpar fue el de San Carlos desde el puerto de la Paz, el 9 de enero de 1769, seguido del San Antonio alias “El Príncipe”, el 15 de enero, desde el puerto del Cabo San Lucas. Los expedicionarios se reunirían en San Diego, tanto los de mar como los de tierra, para allí llegar al puerto de Monterrey: objetivo último de esta primera fase de ocupación. El mes de mayo de 1770 zarpó otro velero, llamado San José, el cual era recién construido, pero nunca se ha sabido cual fue su paradero, ya que no dejó rastro alguno.

La expedición por tierra emprendió el camino en dos trozos, el primero fue designado a Crespí como capellán y diarista. Serra se agregó al segundo. El P. Fr. Juan Crespí salió de su misión el 26 de febrero para unirse a los de su grupo. El 22 de marzo los alcanzó en Vellicatá, último baluarte fronterizo con la gentilidad, en donde terminaban de organizar a los expedicionarios, cada uno con lo suyo. La salida estaba prevista para el día 24. Como capellán, Crespí, procuró que antes de la partida la gente confesara y recibiera la comunión. Por otro lado, al igual que Crespí, Serra salió de su misión de Loreto el día 28 de marzo para unirse con el comandante Gobernador, D. Gaspar de Portolá, que le estaba esperando en Vellicatá.

El 5 de mayo, Serra llegó a Santamaría de los Ángeles. El 14 de mayo de 1769 fundó la misión de San Fernando, en nombre del Rey de España, y serviría para comunicar la Alta y la Baja California. Fr. Junípero dejó al frente de esta misión al padre Campa, y la expedición se puso en marcha.

El primer grupo de la expedición terrestre, en el cual iba el diarista Crespí, llegó al puerto de San Diego el día 14 de mayo, después de 48 días de penoso caminar. Mientras esperaban la llegada del otro trozo de la expedición, Crespí escribió una carta¹⁷ el día 11 de junio dirigida al superior del Colegio de San Fernando, Fr. Juan Andrés. En la misiva le informaba de lo más destacado ocurrido hasta la fecha y ésta fue la primer carta escrita por un franciscano en tierras de la Alta California. Además de lo expuesto por Crespí en su diario, junto con el padre Fr. Juan Golzález Vizcaíno y dos oficiales españoles, exploraron el valle del río San Diego. Penetraron en su interior hasta una distancia de ocho millas y a su regreso redactó un informe de las buenas condiciones

¹⁷ Carta con fecha del 22 de junio de 1769.

para construir una misión. El día 16 de julio de 1769, día de la fiesta española Nuestra Señora del Carmen y del Triunfo, de la Santa Cruz de las Navas de Tolosa, Junípero Serra fundó la Misión de San Diego.



VICEDO VICEDO, S.: *El mallorquín Fray Juan Crespí: misionero y explorador: sus diarios*, Unión Misional Franciscana, Valencia, 1994. Itinerario de los viajes de Fray Juan Crespí por Méjico y California.

El objetivo era ocupar el puerto de Monterrey y después, desde este punto tan estratégico, expandir la presencia española por el norte y sur de toda la costa. Al regresar a San Diego, el futuro del campamento español no era muy esperanzador, ya que andaban escasos de víveres. Con tal de solucionar la pésima situación Portolá envió hacia el sur al capitán D. Fernando de Rivera, con una partida de veinte soldados, dos

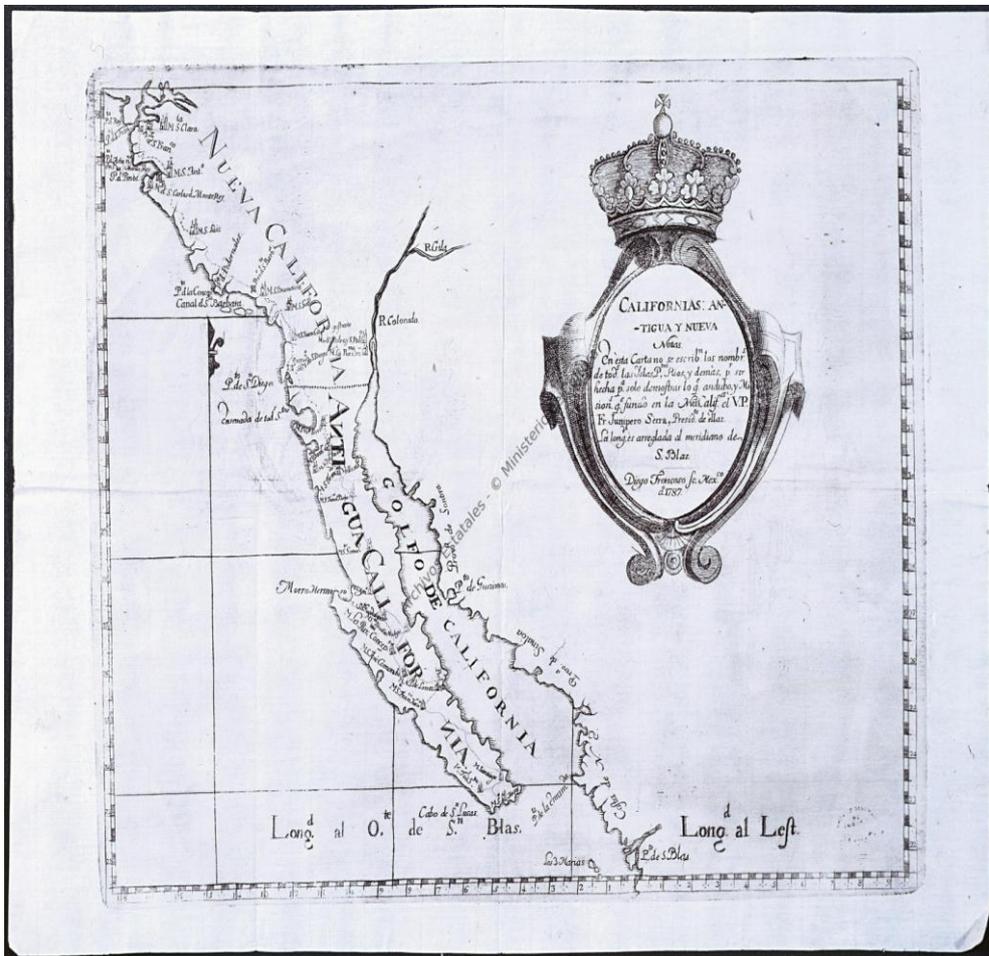
arrieros y dos indios cristianos, abastecidos de ochenta mulas para traer alimentos y diez caballos para montar. Había una gran preocupación por parte de Serra, ya que si no llegaban los barcos de auxilio para el día de San José, el 19 de marzo, no quedarían víveres suficientes para permanecer allí, por lo que deberían regresar su lugar de origen. Pero el mismo día de San José, se divisaron las velas del navío San Antonio, cargado de las provisiones necesarias, y echaron las anclas en el puerto de San Diego el día 24. El Presidente Serra informó de los acontecimientos a sus superiores del Colegio de San Fernando. En la carta también les decía que el padre Crespí lo asignaba para diarista, puesto que debía ir por tierra con el grupo del Gobernador Portolá. Añade además que, llegado el momento, tenía previsto nombrar al P. Fr. Juan Crespí para fundar la tercera misión, dedicada a San Buenaventura. A San Carlos Borromeo le dedicaría la segunda en el puerto de Monterrey, a donde se dirigía de inmediato a bordo del barco San Antonio. Éste zarpó el 16 de abril de 1770, y el grupo de Portolá empezaron a caminar el día siguiente. El 3 de junio de 1770, se fundó la Misión de San Carlos, en la bahía y puerto de Monterrey, en honor al rey de España, Carlos III, y al virrey de Nueva España, Francisco Carlos de Croix. Esta misión fue la sede original de las misiones de la Alta California hasta la muerte del padre Serra. Se convirtió en su residencia habitual, y desde donde partía para ampliar las fronteras. Pero la falta de tierras fértiles y de agua llevó al presidente a trasladar la misión al valle del Carmelo. Monterrey acabaría siendo la capital de la Alta California. En sus instalaciones se encuentran enterrados los restos del mismo Serra, Juan Crespí y Fermín Lasuen¹⁸. Dn. Gaspar de Portolá cumplida su misión regresó a Méjico donde dio cuenta al Virrey, y dejó al comandante D. Pedro Fages, comandante de todas las guarniciones militares.

Fr. Junípero Serra continuó como Presidente de las misiones. Los indígenas de los alrededores pronto visitaron a los españoles. Serra y Crespí no dudaron en aprovechar este trato para aprender su idioma. El 21 de mayo de 1771 de nuevo el barco San Antonio llegó con abundantes provisiones necesarias para las nuevas fundaciones. Además la llegada de nuevos misioneros le permitió fundarlas, así el 14 de julio fundó la de San Antonio de Padua, la cual se encontraba a veinte leguas de Monterrey; dos

¹⁸ Fray Fermín Lasuen (Vitoria, 7 de junio de 1736 - 1803), fue un fraile franciscano español. Se ordenó fraile el 19 de marzo de 1751, en el convento de San Francisco de la capital alavesa. A la edad de 23 años se embarca a las misiones americanas, donde será destinado a las misiones de Sierra Gorda, en México, hasta el año 1767, en el que se dirige a California, donde fundará nueve misiones.

meses después, el día 8 de septiembre, se funda la Misión de San Gabriel; y un año después la Misión de San Luis Obispo. Crespí que en un principio se le había designado para la fundación de San Buenaventura, ahora quedaba como asistente de Serra en la misión de Cármel.

Pasado un año, Fages decidió realizar una exploración por la bahía de San Francisco, junto a su pequeño grupo de exploradores, y Juan Crespí designado como cronista y capellán. Mientras tanto la Misión de San Diego pasaba por momentos de hambre, además dos misioneros de San Gabriel habían caído enfermos: Fr. Benito Cambón y Fr. Ángel Somera. En la misión de San Diego sólo quedaba útil para el trabajo el padre Luis Jaume. Llegadas las noticias a Serra, decide actuar, y gracias a la llegada de Fages, decidieron enviar unas cuantas cargas de harina para socorrer a los de San Diego. Al padre Juan Crespí, Serra lo mandó con la escolta de las mulas y de esta forma también supliría a los ausentes.



AGI, MP-MEXICO, 706. Misiones que fundó en la Nueva California el V.P. Fray Junípero Serra.

Un tiempo después Crespí le pidió a Serra que le admitiera en Monterrey. Esta vez eran malos momentos para los de Monterrey, ya que la comida era insuficiente. Los barcos San Carlos y San Antonio, estaban anclados en San Diego ya que los vientos no les permitían llegar hasta Monterrey y dejar la carga. Por dicho motivo el Gobernador y el Padre Presidente determinaron trasladarse hasta donde estaban anclados los paquebotes. El 24 de agosto salen con un grupo de soldados para la escolta y todas las mulas disponibles, y el 16 del mes siguiente llegaron. Allí encontraron de vuelta al padre Dumetz y Tomás de la Peña, que habían traído comida para ayudarles. Con la llegada de nuevos misioneros el Presidente dispuso que el de la Peña quedase en San Diego con el padre Luis Jaume, mientras que Crespí y Dumetz fuesen a Monterrey para encargarse de la misión de San Carlos Borromeo.

El Excelentísimo Sr. Virrey D. Antonio María Bucareli, con la intención de ensanchar más y asegurar al mismo tiempo los dominios españoles en California, determinó que se hiciera una expedición por mar para registrar las costas norte. Dicha expedición tenía que llevar un capellán, el cual fue asignado Juan Crespí, acompañado de Tomás de la Peña. La expedición salió de Monterrey el 6 de junio de 1774.

Después de la expedición se fundaron otras misiones. En septiembre de 1776 se fundó la Misión de San Juan Capistrano; el 29 de junio de 1776, el Padre Palou celebra la primera misa, considerada la fecha de fundación de la Misión de San Francisco de Asís o Misión Dolores; y el 6 de enero de 1777 se funda la Misión de Santa Clara de Asís.

El 19 de junio de 1778 Serra recibió la autorización de administrar el sacramento de la Confirmación. En octubre de 1781 determinó ir en compañía del padre Crespí a las misiones del norte para conferir esta especial gracia a los indígenas. Crespí estaba deseoso de contemplar de nuevo el puerto de San Francisco ya poblado de cristianos. Llegaron los dos a esta misión el 26 de octubre que fue para Palou de extraordinaria alegría y gozo por ver juntos a maestro y condiscípulo de Palou. Pero el 9 de noviembre marcharon. A su regreso por Santa Clara, los padres hicieron coincidir con la colocación de la primera piedra del nuevo templo. Ese mismo día los dos misioneros salieron y el 22 de noviembre entraron de nuevo a su misión de San Carlos. A los pocos días de la llegada Crespí enfermó y falleció el día 1 de enero de 1782, a los setenta años. En sus

últimos momentos le asistió Fray Junípero el cual le dio sepultura en el presbiterio, al lado del Evangelio, en la iglesia de la misión de San Carlos. Dos años después, el día 28 de agosto de 1784, a los setenta años de edad, murió Fr. Juníper Serra.

4.-Expedición marítima de 1774.

4.1-Situación inmediata.

Carlos Francisco de Croix, es reemplazado en septiembre de 1771 por Antonio María de Bucareli y Ursúa, como nuevo Virrey de Nueva España. Dentro de general demarcación política está la provincia de California, cuya capital sigue en Loreto en la etapa del gobernador Felipe de Barry, 1770-1775, aunque la Alta California forma una Comandancia general al mando de Pedro de Fages, que reside en el presidio de Monterrey. En la época de su mandato, 1770-1774, las relaciones de este comandante con el presidente de las misiones californianas, fray Junípero Serra, no son muy cordiales, ya que cada uno cree que su misión es la más importante.

Por tales enfrentamientos Serra decidió marchar a Méjico y plantear sus quejas al nuevo Virrey Bucareli. No tan solo hablaron en cuanto a las relaciones de Serra con Fages, sino también con la falta de aprovisionamiento marítimo, que no ha llegado en 1773, y por miedo a que se interrumpieran totalmente con la posible suspensión de la Base Naval de San Blas. Bucareli intenta la desaparición de la Base de San Blas debido a los esfuerzos económicos que supone sostenerla. Por este motivo, entre 1771 y 1772 las expediciones marítimas se limitan al apoyo a las misiones y presidios de San Diego y Monterrey, incluso en 1773 no se realiza ninguna, debido a la rotura del timón de la única nave disponible. Pero después de estas conversaciones cambia de opinión, considerando el puerto de San Blas como base fundamental de aprovisionamiento y socorro de las misiones y presidios californianos. Además el virrey recibe órdenes de emprender expediciones marítimas de altura, más arriba de California, para averiguar la intensidad de la penetración rusa en el noroeste de América y tratar de detenerla. San Blas se convierte en un punto clave para la salida de estas expediciones. Bucareli incluso creará una Compañía fija para la defensa del puerto.

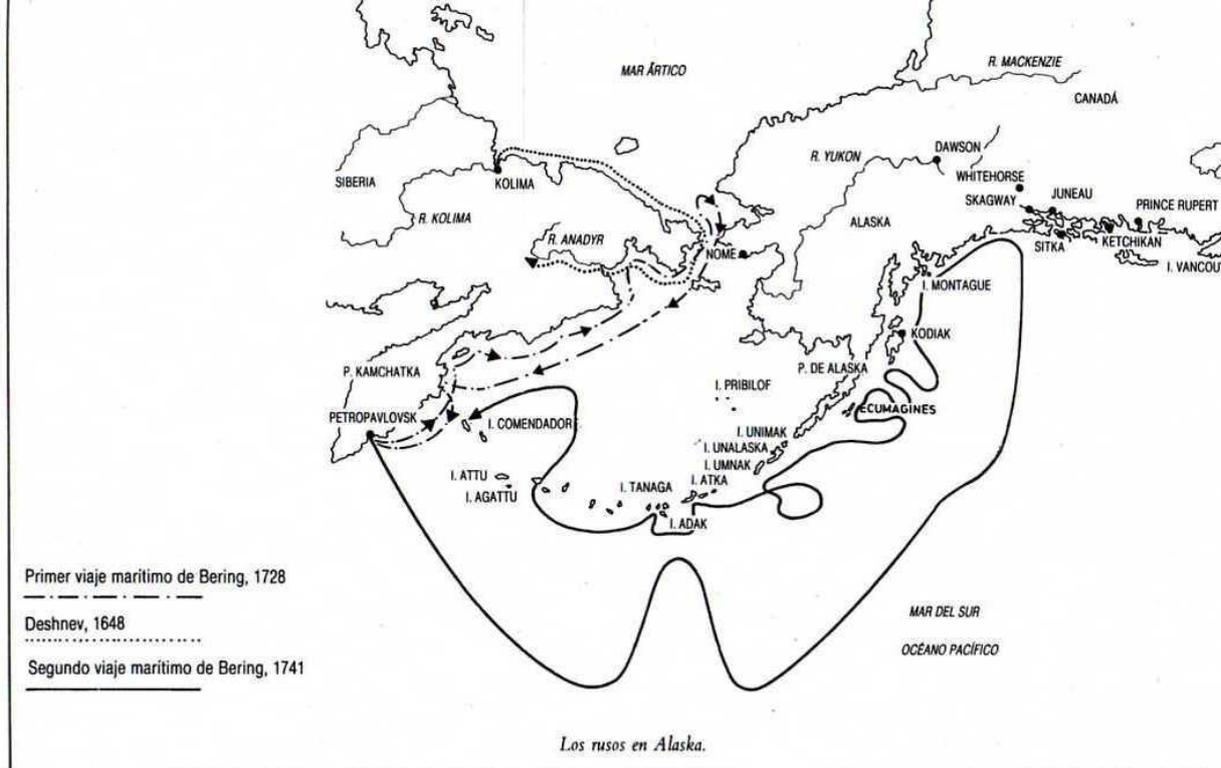
Por otra parte las relaciones entre Serra y Fages terminan ya que el 25 de mayo de 1774 se produce el relevo en la Comandancia General de la Alta California y del presidio de Monterrey. Pedro de Fages es sustituido por el capitán Fernando de Rivera y Moncada.

Por lo tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII en la Alta California, se continuó con la tradición de las expediciones pero ahora con un mayor interés. El Virrey de Nueva España, Antonio María de Bucareli y Ursúa, se involucra en toda una serie de expediciones marítimas y terrestres para explorar el Océano Pacífico. La Corona española sentía amenaza de los avances rusos al Pacífico, por las ambiciones de la zarina¹⁹, la cual cosa preocupaba, ya que después de la Paz de París inician sus movimientos colonizadores. Los rusos estaban instalados en la península de Kamchatka, en Siberia y buscaban grandes cantidades de focas y nutrias marinas que existían a lo largo de la región costanera californiana. Estos cazadores de pieles habían destruido poblaciones de estos animales en sus países y necesitaban descubrir nuevos recursos para poder satisfacer la demanda de este tipo de piel.

Las nuevas órdenes recibidas de España tienen su origen cuando desde San Petersburgo, el embajador de España, conde Lacy, envía unas advertencias a su gobierno, sobre la peligrosa acción rusa en el noroeste de América. El embajador envió varias cartas al secretario de Estado, marqués de Grimaldi, donde le informaba de las acciones y actividades rusas desde 1741 en los mares americanos occidentales. En una de las cartas²⁰, le informa del reconocimiento realizado por el comandante Vitus Jonasses Bering y su ayudante Alexis Tschirikov, que habían llegado hasta los 60° a Vancouver, y de las numerosas expediciones realizadas por el Imperio a partir de 1764, y también destacar la creación de una Compañía para comercializar pieles. En otra de las cartas Lacy advierte la posibilidad de una alianza entre los ingleses y los rusos para la administración de las posesiones del Norte de América.

¹⁹Catarina II reinó como emperatriz de Rusia desde 1762 hasta 1769, y le sucedió Pablo I hasta su asesinato en 1801.

²⁰ El embajador remite el 7 de febrero de 1773 al secretario de Estado marqués de Grimaldi.



VVAA.: *Historia de las Américas III*, Alhambra Longman, Madrid, 1991.

Por este motivo, la corona de España se interesa por California y por toda la costa hacia el norte, y el secretario de Estado Jerónimo Grimaldi, en carta del 20 de abril de 1773²¹, ordena al Virrey Bucareli que se envíen inmediatamente expediciones marítimas para confirmar o negar las noticias alarmantes y los inconvenientes que la presencia rusa en la zona supondrían para España. Entonces Bucareli solicita al ministro de Marina e Indias, Julián de Arriaga, personas expertas y hábiles para llevar a cabo estas expediciones. Desde ese momento se pusieron en marcha todos los preparativos, se inicia una selección de oficiales de Marina para ser enviados a San Blas, de los Departamentos de Cartagena, Ferrol y Cádiz. Contamos con una carta que envió Bucarely al rey, el 26 de noviembre de 1773, donde pide el envío de seis oficiales de marina para emplear en las embarcaciones destinadas a nuevos descubrimientos²².

El comisario y el comisionado del Departamento de San Blas, Francisco Hijosa y Josef del Campo Viergol, se pusieron en contacto con el Virrey Bucareli para apresurar los preparativos. Josef del Campo Viergol se dirigió a Tepic para apresurar las diligencias para el abastecimiento de los pertrechos y la contratación del personal. Por otro lado Hijosa, realizó todo lo que estuvo en su mano para la preparación de las naves.

²¹ FUSTER RUÍZ, F.: *El final del descubrimiento de America: California, Canadá y Alaska, 1765*, Universidad de Murcia, 1998, pág. 194.

²² AGI, Estado, 20, N.4.

El Departamento de San Blas, desde la época del visitador Gálvez, no había recibido ningún impulso poderoso y encontrábamos naves muy pequeñas que solo servían como aprovisionadoras de los nuevos establecimientos de San Diego y Monterrey. Por otro lado, tampoco existía un oficial de carrera, solo había pilotos, no instruidos en la ciencia marítima pero sí con gran experiencia.

El Virrey Bucareli decidió encargar la expedición al piloto Juan Pérez, que había sido graduado como alférez de fragata, quien acepta la comisión, y se realiza la “Instrucción”. El documento está formado por 32 apartados, de los cuales los seis primeros son indicaciones generales, mientras que a partir del séptimo hace referencia a los objetivos que se deben realizar. Juan Pérez deberá dirigirse primeramente hacia Monterrey donde descargará víveres²³, a partir de allí emprendería el viaje hacia el Norte con el objetivo, por lo menos, de llegar a una altura de 60 grados, desde donde bajará costeando hasta Monterrey. Se deberá realizar un reconocimiento de las costas; en el caso de encontrar algún establecimiento extranjero se deberá indicar su posición, sin mantener trato con ellos; tomar posesión de tierras en latitud más septentrional, clavando una cruz de madera; en cuanto a los naturales, se tenía que informar todo lo posible sobre ellos, costumbres, gobierno, aliados, recursos naturales y mineros, etc.; también se debería cuidar de la tripulación y vigilar que tuvieran un buen trato con los naturales que se encontraran.

Respecto a la instrucción de tomar posesión de tierra en nombre del Rey de España, se refiere a todo lo que se descubra que no estuviese ocupado por otra potencia, ya que la expedición no lleva fuerza y deberían desalojar en el caso de encontrar terreno ocupado²⁴.

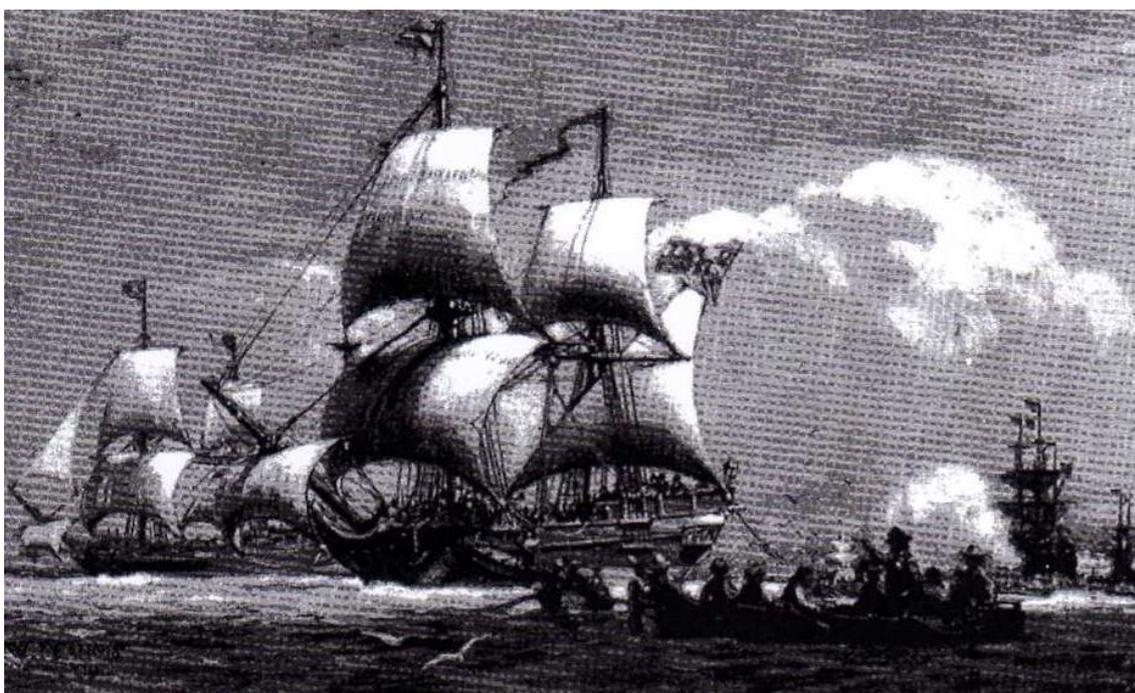
El 24 de enero de 1774 parte del puerto de San Blas la fragata Santiago, bajo la dirección del capitán Juan Pérez. Así como indicaba las instrucciones del Virrey, se detuvo en San Diego, para desembarcar a fray Junípero Serra y unas toda una serie de familias de colonos, y también dejar una importante carga de víveres. En este puerto se incorporarían los franciscanos fray Tomás de la Peña y fray Joan Crespi. La expedición desde Monterrey saldrá el 6 de junio de 1774.

²³ En el puerto de Monterrey será donde Joan Crespi subirá a la fragata Santiago.

²⁴ AGI, Estado, 20, N.4. f. 3v.

4.2.-La fragata *Santiago* y su tripulación.

La nave escogida para la expedición, por parte de mismo Juan Pérez, es la fragata Santiago, alias la *Nueva Galicia*. La nave es recién construida en San Blas, y antes de la salida, Juan Pérez escribió un detallado “inventario” de todo lo que recibió del comisario Hijosa para abastecer la fragata. Era de 41 codos de quilla limpia, tres de lanzamiento a proa, 1 codo y 12 pulgadas a popa, 14 codos con 7 pulgadas a manga; 10 de plan, 6 codos con 4 pulgadas a puntal y 45 codos de eslora. Su tonelaje ascendió a 225 ½ toneladas; el casco era nuevo, de excelentes maderas de cedro y tenía forro. Contó con palo mayor, verga mayor, mastelero de gavia, verga de gavia, la mayor, palo de trinquete, verga de trinquete, mastelero de velacho, verga de velacho, mastelero de juanete, verga de juanete, bauprés, botalón, verga de cebadera, palo de mezana, el velamen, las anclas, cables, banderas, armamento y repuestos.²⁵ También se compuso de una lancha y de otro tipo de instrumentos necesarios para la navegación, como por ejemplo carpinteros.



VICEDO VICEDO, S.: *El mallorquín Fray Juan Crespí: misionero y explorador: sus diarios*, Unión Misional Franciscana, Valencia, 1994, pág. 78. Como estos barcos eran los que navegaban por las costas de California.

²⁵ RODRÍGUEZ-SALA, M.L.: *De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pág. 21.

En este espacio tan reducido se lleva un total de 86 hombres de la expedición²⁶, y en la primera etapa del viaje lleva familias de colonos californianos que pasan a Monterrey , y entre ellos fray Junípero Serra, que regresa a sus misiones después de toda una serie de entrevistas que tuvo en México con el virrey Bucareli. También en Monterrey se bajaba un importante cargamento de víveres. En este puerto se incorporarían los franciscanos fray Tomás de la Peña y fray Joan Crespí

Como capitán y piloto iba Juan Pérez y como segundo piloto Esteban José Martínez. La tripulación estaría compuesta por “ochenta plazas ordinarias de sujetos escogidos”, irán los carpinteros José Acosta y Prudencio de Altum, en principio el capellán Pablo Mugartegui, y los cirujanos José Dálvia y Pedro Castán. La tripulación además contó con oficiales de mar, marineros, grumetes y pajes, con un total de ochenta hombres; los oficios los realizaron cuatro “cocineros de equipaje”. El bastimento de alimentación se realizó para 88 personas, y fue previsto para un año, al cual no podría faltar barriles de aguardiente, y dos mil pesos por su fuera necesario comprar algo en algún presidio extranjero. Los tripulantes debían llevar suficiente ropa, sobre todo de abrigo.

Juan Crespí no estaba destinado para realizar esta expedición de tal envergadura, pero Pablo Mugartegui, había enfermado en la Misión y puerto de San Diego, por lo que era necesario designar a otro religioso para el cargo. Contamos con una carta del 29 de mayo de 1774, que el P. Serra envió al virrey y le notifica la inminente expedición al Pacífico Norte. Junípero Serra, escribió:

“He nombrado en su lugar al Padre Predicador Fray Juan Crespí experto en la facultad que se desea, como lo comprueban sus diarios desde el principio de estas expediciones, y le he asignado de compañero al Padre Predicador Fray Tomás de la Peña, no solo para consuelo de dicho padre Crespí, sino también de todos los navegantes, que verán que si uno se les enferma (como sucedió en mi navegación) les queda otro con quien consolarse.”²⁷

²⁶ FUSTER RUÍZ, F.: *El final del descubrimiento de America: California, Canadá y Alaska, 1765*, Universidad de Murcia, 1998, pág. 198.

²⁷ FONT OBRADOR, B.: *Joan Crespí: explorador i cronista franciscà a l'Alta Califòrnia*, Ajuntament de Palma, Palma, 1994, pág. 67.

Por lo tanto finalmente, por decisión del virrey y de acuerdo con el Guardián del Colegio de San Fernando de México, Rafael Verguer, el capellán de la expedición fue Juan Crespí. Este último aceptó por obediencia y también porque su superior le había asignado otro compañero, Fray Tomás de la Peña. P. Crespí nos lo dice:

*“[...] no obstante de hallarme bien fatigado con tantos viages por tierra, me sacrifique a ir a esta empresa, conformandome con la obediencia, esperando en Dios toda felicidad en el viage, llevando el consuelo, que obtuvo a fuerza de suplica para con su Excelencia y el dicho Padre Presidente de ir en mi compañía el Padre Predicador Fray Thomas de Peña y Saravia.”*²⁸

Tomás de la Peña Saravia, era de Brizuela (Burgos, España), entró a la Orden de los Hermanos Menores, franciscanos, en Santander y en 1769 partió a las misiones americanas. Llegó al Colegio de San Fernando de México y fue destinado a California, en la misión de San José de Comondú, donde sirvió hasta septiembre de 1772, cuando salió para San Diego, donde fue Misionero hasta 1773. Después acompañó a Fray Francisco Palou a San Luis Obispo donde trabajó hasta junio de 1774, momento que subió a bordo de la fragata Santiago. A su regreso trabajará en San Carlos y después fue enviado a la fundación de San Francisco de Asís, el 9 de octubre; y con fray José Murguía, al establecimiento de misión Santa Clara de Asís, el 12 de enero de 1777. Sirvió en este centro hasta enero de 1794, cuando por razones de salud fue retirado al colegio de San Fernando de México, al que se incorporó el 21 de diciembre. Fue consejero en esta casa y procurador de las misiones de California hasta su muerte.

Tomás de la Peña también escribió un diario, el cual es muy parecido al que estamos estudiando. Juan Crespí lo menciona únicamente cuando anota que han hecho una misa, le hace referencia como “Padre Compañero” (*P. Compañero*)²⁹, a veces simplemente dice “ambos dimos misa”³⁰ o “los padres” (*PP*)³¹. Solo dos veces se refiere a él por su nombre Padre Fray Tomás (*P. Fr. Thomas*)³² Se encargaba, junto a Crespí, de hacer misas y los domingos realizaba una plática cuando el mar lo permitía. Eran capellanes reales de la expedición del descubrimiento.

²⁸ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 1v.

²⁹ *Ibid.*, f. 5v.

³⁰ *Ibid.*, f. 6.

³¹ *Ibid.*, f. 7.

³² *Ibid.*, f. 20v.

El primer piloto, como ya hemos mencionado fue, Juan José Pérez Hernández. El Padre Palou dice que era de la Ribera de Palma (Mallorca), es decir del barrio marinero³³. Anteriormente a la expedición de 1774, había participado en otras desde América a Filipinas. En 1768 fue trasladado al puerto de San Blas y ascendió como alférez de fragata. En 1769 partió y desde el cabo de San Lucas llegó hasta San Diego. En 1774 el virrey Bucareli le ordenó a Pérez esta expedición objeto de estudio y posteriormente, al año siguiente, en 1775, se volvió a organizar una segunda expedición, esta vez al mando de Bruno de Heceta y Juan Francisco de la Bodega y Quadra, en la que Pérez Hernández también participó como piloto del barco de Heceta, otra vez el Santiago. Pérez Hernández falleció de escorbuto en la travesía de regreso el 3 de noviembre de 1775, entre Monterrey y San Blas. Juan Crespí lo menciona un gran número de veces en su diario, la mayoría como “señor capitán”, aparece aproximadamente en 72 ocasiones, ya que era el primer piloto, quien realizaba las demarcaciones, las observaciones e informaba la velocidad que iba el navío. En el momento que se divisaba alguna tierra desconocida, los nombres eran puestos por Pérez. El 9 de junio, el capitán pidió la celebración de una misa para la felicidad del viaje. El 18 de junio se pone malo del estómago, y había pasado mala noche, pero a partir de las doce ya se encontraba bien y pudo realizar la observación. El viernes 24, el capitán, el contraamaestre y otros dos marineros que se llamaban Juan, comulgaron en la misa. El 15 de julio el señor capitán junto a los oficiales, toman la decisión de recalar a tierra, para hacer aguada. El primer momento de contacto con los naturales, el 20 de julio, el señor capitán decidió virar a bordo, debido a la intensa neblina, y se reservaron el momento de acercarse a tierra y saltar para el día siguiente, aunque tampoco pudieron. El mismo día, debido a la oscuridad mandó a sacar luces a la borda de la fragata. El 21 de julio, Juan Crespí escribe que el señor capitán, como había viajado por China y Filipinas, dijo que los naturales vistos en Santa Margarita se parecía a los sangleyes³⁴ de Filipinas. El 15 de agosto por segunda vez comulgará en una misa realizada por Tomás de la Peña.

Por selección de Pérez el segunda piloto fue Esteban José Martínez, con el que tenía una gran amistad y confianza. Martínez había nacido en Sevilla y estudió pilotaje en el Colegio de San Telmo de Sevilla. En 1773 fue nombrado segundo piloto del

³³ FONT OBRADOR, B., *Mallorquines en California*, J. Mascaró Pasarius, Palma, 1973, pág. 526.

³⁴ Sangley es un término arcaico usado en las Filipinas para describir y clasificar a los residentes chinos en Manila.

departamento de San Blas y fue al año siguiente que participó en esta expedición. Después de 1774, realizará otros viajes, ascendiendo como primer piloto y a alférez de fragata. En 1782 mandó las fragatas “Princesa” y “Favorita”, destinadas a llevar socorros a las misiones de la costa de San Diego y fundó un nuevo presidio denominado El Príncipe. Cuatro años más tarde, recibió a La Pérouse, llegando allí con las fragatas “Boussole” y “Astrolabe”. En 1787 fue ascendido a alférez de navío, y los dos años siguientes dirigió dos expediciones muy importantes, la de 1788 con el objetivo de reconocer los establecimientos rusos al norte de California y la segunda en 1789 para fundar un establecimiento en Nutka. Debido a los graves incidentes ocurridos en este viaje, relevaron a Martínez, por lo que regresó a España, pero después de la realización de un juicio, fue incorporado a su anterior destino en San Blas, donde continuará prestando servicios hasta su fallecimiento. En el diario de Crespí, nos lo menciona muy pocas veces, solo tres. El 3 de julio donde comulga en una misa, junto a dos marineros más; el 6 de agosto, Crespí apunta la observación de la altura dada por el segundo piloto; y el 8 de agosto, cuando divisan la nombrada Rada de San Lorenzo, una de las puntas se denominó Punta de San Esteban a contemplación del segundo piloto³⁵.

Respecto al resto de tripulación, nos hace algunas referencias a ella de forma indirecta. Supuestamente los cirujanos destinados a esta expedición fueron José Joaquín Dávila, quien sirvió en el presidio de San Carlos de Borromeo de Monterrey hacia 1774 o 1775, y Pedro Castán³⁶, pero Juan Crespí no dice sus nombres. Era importante la presencia de personas con el oficio de médicos por los contratiempos que se puedan ocurrir durante la expedición. Parte de la tripulación también era el contramaestre, que era el responsable de la marinería, especialmente de dirigirlos en las maniobras y del mantenimiento de la nave. El contramaestre designado falleció antes de la salida de la fragata, por lo que fue sustituido por otro, que sabemos que se llamaba Juan, ya que comulga el día de dicho santo. Respecto a los marineros nos hace referencia a algunos de ellos, sin decir el nombre, por alguna acción destacada, como a la hora de comulgar. Solo conocemos el nombre de un marinero llamado Salvador Antonio que falleció durante la expedición.

³⁵AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 28v.

³⁶FUSTER RUÍZ, F.: *El final del descubrimiento de America: California, Canadá y Alaska, 1765*, Universidad de Murcia, 1998, pág. 197.

4.3.-Ruta de la expedición.

Juan Crespí en su diario fue señalando las alturas y describiendo los paisajes para tener un mayor conocimiento de estos parajes hasta ahora desconocidos por la monarquía hispánica. Hay que tener en cuenta que no se trata de un informe oficial, no es estrictamente naval, sino que es un diario personal, y fue apuntando lo que observaba. Encontramos unas ricas descripciones, cuando divisa tierra nos menciona el tipo de paisaje, si hay árboles, si la tierra es alta o baja, etc. No nos da alturas exactas ni tampoco distancias, nos da cifras redondas y subjetivas. Las observaciones astronómicas y topográficas realizadas por el capitán y alférez de fragata, Juan Pérez, y por el segundo piloto Esteban Martínez, son insuficientes, debido al mal tiempo que les impedía realizar la observación. Muchas veces debido a la niebla o al mal tiempo no se puede observar tierra, o no se puede ver claramente lo que es, por lo que muchas veces duda, por ejemplo la Sierra de San Cristóbal que no se sabe si acaba en playa o en acantilado ya que no se pudieron arrimar lo suficiente. Los nombres de los territorios divisados son puestos por el capitán Pérez, en honor a una persona destacada o por motivo de un santo. Sería el caso, por ejemplo de la punta de San Esteban, en honor al segundo capitán, o Santa Margarita, por ser el día de esta santa. También va a haber varios intentos de saltar a tierra, para clavar la cruz que habían construido, y así tomar las tierras en nombre del monarca, pero debido a las circunstancias no pudieron.

Las actividades en las Californias tenían su centro de operaciones en los viajes, acciones y diligencias que se emprendían en el Departamento de Marina de San Blas, en la costa occidental de la Nueva Galicia, en el Pacífico novohispano. Las únicas embarcaciones que surtían los lejanos establecimientos de la península y de la Alta California partían de ese puerto³⁷. De San Blas partieron muchas de las expediciones rumbo al Pacífico norte para ampliar el dominio español en esas ignotas tierras a la vez que proteger de invasores los recientes descubrimientos. La fragata Santiago salió de este puerto pero tenía que detenerse en el puerto de Monterrey para dejar una importante carga. Desde allí fueron recogidos fray Juan Crespí y fray Tomás de la Peña.

³⁷ RODRÍGUEZ-SALA, M.L.: De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pág. 16

El lunes 6 de junio a las cuatro de la tarde salen de la misión de Monterrey, situada a una altura de 36'5°, hacia el Presidio Real de San Carlos de Monterrey, situado en las cercanías de la misión. Esta había sido fundada por el padre Serra el día 3 de junio de 1770, era conocida como la Misión de San Carlos. Monterrey es una bahía extensa y abierta, situada entre Punta de Pinos y Punta de Año Nuevo. Se forma al replegarse la costa unas cuatro leguas de la línea entre las dos puntas. La única parte para anclar se encuentra en el extremo sur, a una legua de Punta de Pinos, donde el litoral forma una ensenada.

La fragata Santiago aún se encontraba en el puerto de Monterrey esperando que los vientos les fueran favorables para su salida. El día 11, viendo que no podían salir, la fragata fue remolcada por el paquebote Antonio alias “El Príncipe”³⁸, además de dos lanchas de la fragata, permitiéndole poner vela y salir del puerto. El mencionado paquebote estaba destinado a socorrer las misiones de la zona. Iba cargado de víveres y provisiones para auxiliar aquellos establecimientos, y tenía como objetivo conducirlos al puerto de Monterrey³⁹. Además se debía mantener allí, para socorrer a la fragata Santiago, y así lo hizo.

Los días siguientes, del 11 al 15 de junio, aun podrían divisar tierra. Observaron la Punta de Año Nuevo, de Pinos, de Cipreses, la Ensenada del Carmelo y la sierra de Santa Lucía. Esta última a 36° y 26 minutos. Este paisaje formaba parte de la geografía conocida por el momento.

El 14 de julio, encontrándose a una altura de 50° y 24 minutos, el señor capitán dijo que era necesario acercarse a la costa para “hacer aguada”, ya que empezaban a estar escasos de este vital elemento⁴⁰. Se hizo una reunión de los oficiales, donde el señor capitán les propuso seguir hasta la altura de 60°, tal y como había mandado Bucareli, o acercarse a la costa con dicho riesgo. Finalmente optaron por recalar a tierra para provenirse de agua, y reconocer fondeadero.

³⁸ El día 8 de junio dio fondo en el puerto de Monterrey.

³⁹ AGI, Estado, 20, N.8.

⁴⁰ RODRÍGUEZ-SALA, M.L.: De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, pág. 24.

Es a partir del día 20 de julio, que se van a encontrar con nuevos territorios y van a tener un primer encuentro con los indígenas. El día anterior Juan Crespí en su diario, apuntó una altura de 53° y 8 minutos.

El 20 de julio, como nos cuenta Crespí:

Amanació el día muy cargado de neblina que a muy corta distancia nada se veia [...] Antes de las nueve abrió algo el día y se vio bien la tierra. Viraron de bordo poniendo la proa al Nordeste para hacer la diligencia de arrimarnos a una punta de tierra; a las diez estábamos como cuatro leguas de ella que a todos nos pareció formarse de tres islas. Al medio día no se pudo observar por la neblina que no se descubrió el sol. A las tres de la tarde estábamos como dos leguas de ella y la punta que antes nos había parecido tres islas ya parecía una y no muy apartada de la costa⁴¹.

Crespí no nos sabe decir si era una isla o una punta de tierra firme. Lo que si es seguro es que, las tierras estaban pobladas ya que desde la fragata veían humo, de los mismos habitantes. El señor comandante la nombró Santa Margarita, por haber sido divisada el día de dicha Santa⁴². En realidad se trataba de las tres islas de la Reina Carlota⁴³. Intentaron fondear para saltar a tierra, pero el mal tiempo se les impidió. Crespí nos la describe:

“La Punta dicha Santa Margarita es una loma medianamente alta, y tajada á la mar, muy poblada de arboleda, hasta pegado á la mar, de arboles que nos parecieron á todos ciprezes de todos tamaños. Tiene dicha Loma como una legua de largo, haciendo dos Puntas; la una al sudeste quarta al Sur [...] y la otra Punta al Sudeste de dicha Loma, á donde ivamos costeando, por hacer en esta punta un recodo con playage al parecer [...].”⁴⁴

⁴¹ AGI, Estado 43, N.10 (a), ff. 10v-11.

⁴² *Ibid.*, f. 13v

⁴³ FUSTER RUÍZ, F.: *El final del descubrimiento de America: California, Canadá y Alaska, 1765*, Universidad de Murcia, 1998, pág. 198.

⁴⁴ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 14

En el diario de Juan Pérez, menciona que estaba formada de varias especies de árboles, pinos, hayas, álamos en blanco y otras especies⁴⁵, ya que las herramientas de los naturales estaban formadas por estos materiales.

El 21 de junio, al norte de la punta divisaron un cabo, a una distancia de 16 leguas, que fue llamado Cabo de Santa María Magdalena, por Juan Pérez. Crespí continúa describiéndonos la costa:

Desde dicho Cabo sigue la Costa de tierra mui alta, y tambien poblada de arboleda, que corre del Este, á Oeste, todo lo que pudimos alcansar con la vista; y al Noroeste quarta al Oeste de dicha Costa divisamos un Islote que se llamo de Santa Christina, su curso de Noreste, Sureste, á distancia de unas diez y seis leguas de la dicha Punta de Santa Margarita del Sudeste, ahunque no pudimos certificarnos, si era Isla, porque puede tener tierra baja con que comunique con tierra firme [...].⁴⁶

Entre Santa María Magdalena y la Punta, nos describe una Ensenada con un largo de 10 leguas, aunque duda si es un bolsón o estrecho debido a las corrientes que no dejaban acercarse más. Cerca del Cabo de Santa María Magdalena se encuentra la Isla de Santa Cristina.

El 22 de julio Crespí registra la mayor latitud que alcanzaron, 55° cabales, altura que se encontraba la isla de Santa Margarita. A partir de este momento fueron descendiendo por la costa. Desde la punta de Santa Margarita, la tierra es baja, pero a partir de la altura de 54° y 44 minutos empieza una sierra alta, gruesa y con picos de diferentes alturas. Se nombró Sierra de San Cristóbal, registrada el día 24. Estas corren desde la altura de 54° y 44 minutos hasta 53° y 8 minutos⁴⁷. Nos la describe como una sierra alta, con un largo de 36 leguas, y formada por diferentes árboles, como cipreses, pinos, haya y fresnos. El día 28, se pudo observar una cordillera de sierra muy alta y gruesa, con una distancia entre los extremos norte al sur de 18 leguas. Algunos eran tan altos que ya fueron divisados los días atrás, e incluso algunos con nieve. Lo que no se

⁴⁵ RODRÍGUEZ-SALA, M.L.: De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez, Universidad Autónoma de México, 2006, pág. 25.

⁴⁶ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 14v

⁴⁷ *Ibid.*, f. 21

pudo saber es si acababa en un acantilado o en playa ya que no se pudieron arrimar. Se encontraban, en ese momento en una altura de 52° y 41 minutos. Al día siguiente se divisa otra costa, se trata una sierra con algunos mogotes, pero no tan altos como los de la Sierra de San Cristóbal. Aquí tenemos otro ejemplo de la vaga y confusa descripción que hace Crespí:

“[...] y ahunque la miramos algo apartados de ella nos ha parecido que es acantilada a la mar, y que tiene algunas quebradas: ahunque si se logra el verla mas de cerca, y registrarla se podra saber lo cierto de ello; como tambien si contiene Puertos, Encenada, Baias, ó Rada [...]”.⁴⁸

Debido al mal temporal y vientos desfavorables los días siguientes no pudieron acercarse a la costa y tampoco registrarla. Por fin, el día 8 de agosto se pudo divisar tierra, al parecer ser era baja, momento que tuvieron otro contacto con los naturales. Se encontraban a una altura de 49° y 5 minutos. Se puso ancla con el fin de saltar a tierra, se lanzó una lancha al agua, pero de nuevo el viento y la marea les jugaron una mala pasada. Este episodio Crespí nos lo cuenta como un milagro y gran susto que tuvieron⁴⁹. Este territorio fue nombrado Rada de San Lorenzo, por el señor capitán, lo que más tarde será llamada Vancouver y Quadra⁵⁰. Nos la describe con forma de C, la punta del sudeste nombrada Punta de San Esteban, desde donde corre tierra baja con arbolada, y la parte del noroeste Punta de Santa Clara, después llamada cabo Cook, donde ya sería tierra alta. Al lado de esta Rada, a una legua, divisan una sierra, y al norte de esta otra con diferentes picos cubiertos de nieve.

El 11 de agosto, a una altura de 48° y 9 minutos, divisaron un cerro con nieve, al que llamaron, Cerro alto nevado de Santa Rosalía, actualmente conocido como Monte Olimpo (Estado de Washington). Dejando el Cerro hacia el norte, nos sigue describiendo el paisaje con tierra baja, muy poblada de arboleada, y posiblemente poblada ya que se veía humareda. El capitán da una distancia de 800 leguas, desde el Cerro de Santa Rosalía hasta el puerto de San Blas. Crespí escribe:

⁴⁸ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 23v

⁴⁹ *Ibid.*, ff. 30v-31

⁵⁰ FUSTER RUÍZ, F.: *El final del descubrimiento de America: California, Canadá y Alaska, 1765*, Universidad de Murcia, 1998, pág. 198.

“[...] demarcó el Señor Capitán bien la tierra, y me dice que según su observación, viene a correr la costa desde el Serro nevado de Santa Rosalia, hasta San Blaz 800 leguas, rumbo del Norueste quarta al Norte, y Sueste quarta al Sur.”⁵¹

El 15 de agosto, volvieron a divisar tierra baja, algunas zonas algo elevado pero ya sin nieve. También estaba poblada de arboleda, que según le pareció a Crespí, eran pinos. En ese momento se encontraban a una altura de 44° y 35 minutos. Fueron costeano la costa y cuanto más iban hacia el sur, la tierra era más baja. Pudieron ver con claridad y vieron en la playa algunas mesas sin árboles pero con mucho zacate⁵², barrancas blancas tajadas a la mar y algunas cañadas que van del Noroeste al Sureste.

Al día siguiente, a una altura de 42° y 38 minutos, Crespí nos menciona que según los antiguos diarios, según el viaje del general Sebastián Vizcaíno, intuye que debían estar en paralelo al Cabo Blanco de San Sebastián y de un río descubierto por Martín de Aguilar. Debido al avance tecnológico en relación con dichos descubrimientos, hay una variación en la altura, ya que los antiguos lo señalaban a 43°. Pero debido a la neblina no se pudo observar.

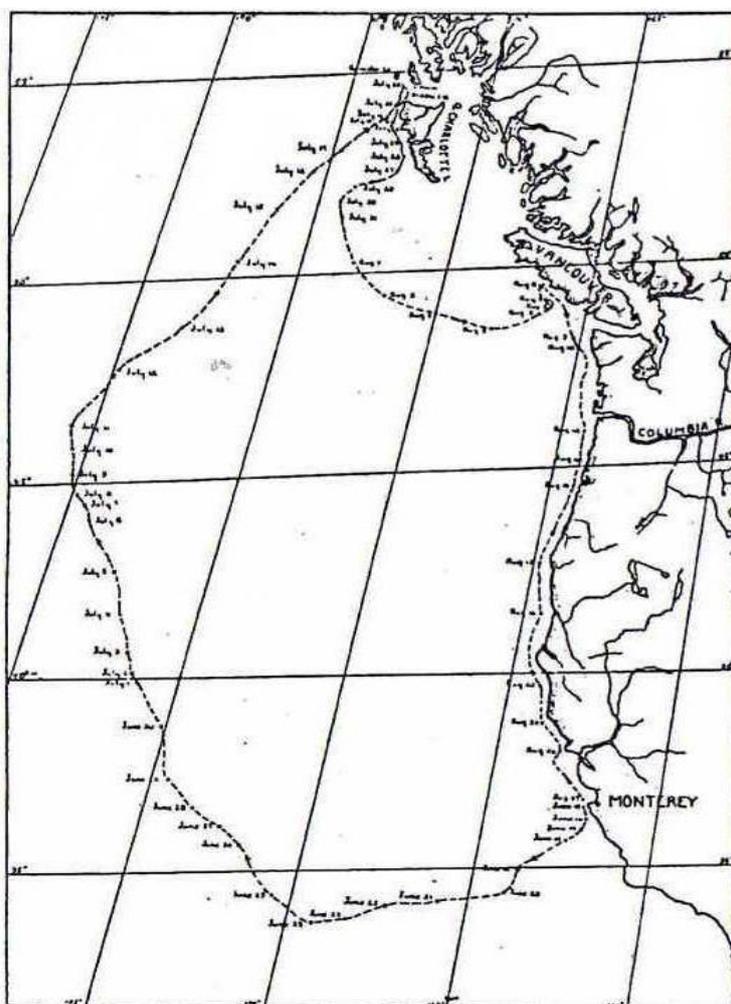
A seis leguas de distancia, el día 22, se pudo divisar un elevado cabo, nombrado por el capitán, Mendocino. Desde dicho cabo hacia el Sur, la tierra es alta, a su parecer con cañadas, y con árboles en abundancia, según Crespí, pinos. Nos sigue describiendo la tierra hacia el Sur, que ya nos es tan alta, también poblada de árboles. Poco a poco van bajando por la costa, el jueves 25, se encontraban a una altura de 38° y 2 minutos, el viernes 26, pudieron divisar los farallones del puerto de San Francisco. Al Norte, nos numera 7 farallones, los cuales pudo ver a una legua, no muy grandes, pero los de en medio empiezan a ser más elevados, aunque se encontraban segregados. Estos no eran mencionados por los antiguos. Más tarde pudieron ver otros farallones, estos eran altos, también 7, y al parecer ser continuos. Una característica de ellos es su forma de circunferencia, lo cual facilita el conocimiento del puerto y además estos estaban frente a la Punta de Reyes y al Norte de la Punta, una ensenada que formaría el puerto. Crespí nos hace una aclaración respecto a la expedición que hizo de tierra en 1769 diferenciando entre los farallones que vieron el 31 de octubre:

⁵¹ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 33

⁵² Hierba, pasto, forraje

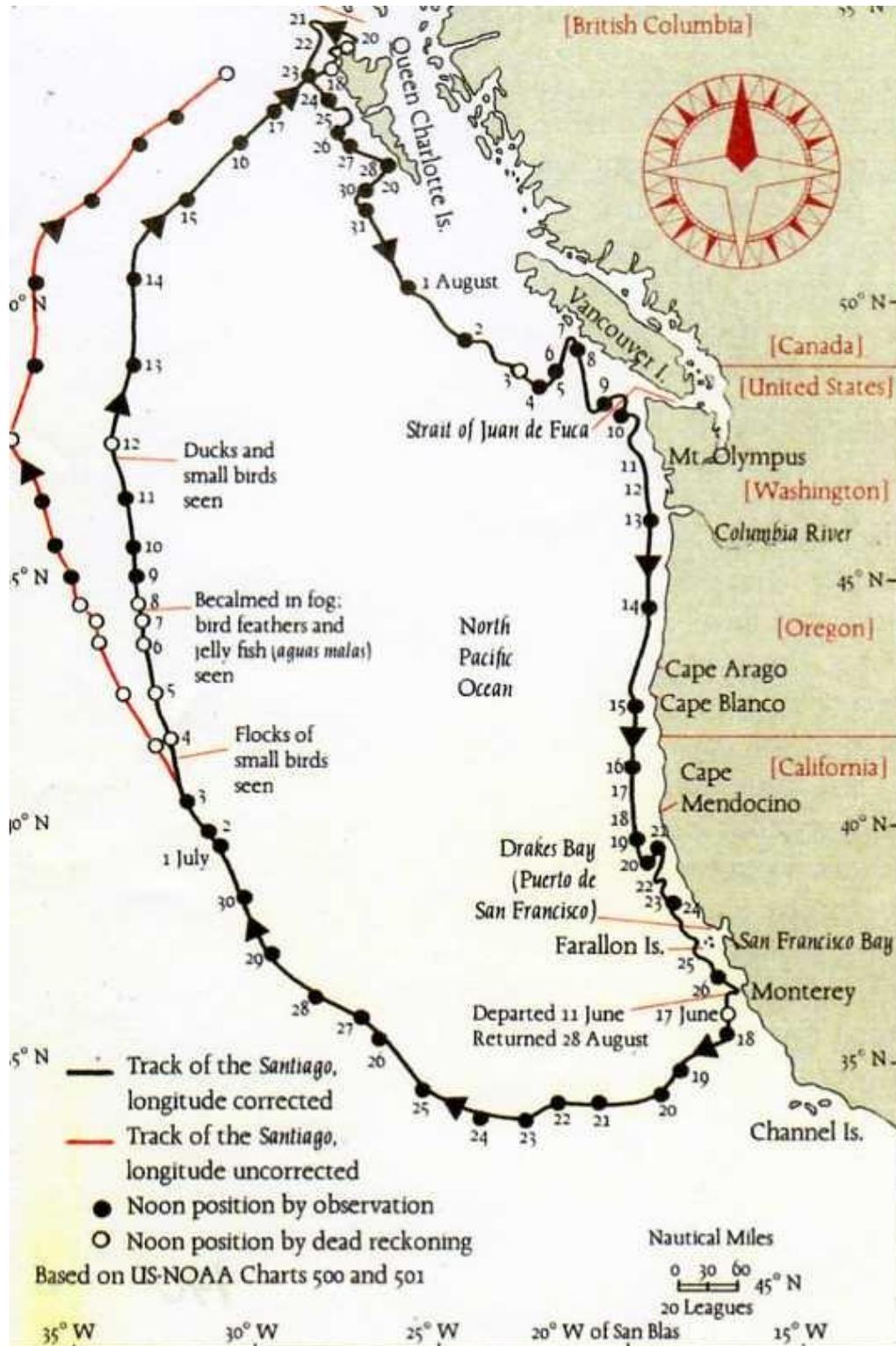
“[...] son distintos de todos estos, que ahora he visto, pues estos no era dable el verlos del paraje de donde los diviso la Expedicion de tierra, que fue de la playa de la encenada del otro lado, quasi opuesto a dicha Punta de Reyes: pues desde dichas playas los demarcamos, y nos demoravan los Farallones que nosotros entonzes vimos al Oeste, quarta al Norueste, que van á decir dos quartas; y estos que ahora hemos visto, corren, ó estan tendidos de Norueste, Sueste. Mas en la Expedicion de tierra, quando demarcamos los Farallones estavamos dentro de la Encenada, ó Bolson [...]”⁵³

El 27 de agosto, se encontraban frente a la Punta de Año Nuevo, y fueron entrando en la ensenada de Monterrey, donde dieron fondo, pero no desembarcaron hasta el día siguiente.



VICEDO VICEDO, S.: *El mallorquín Fray Juan Crespi: misionero y explorador: sus diarios*, Unión Misional Franciscana, Valencia, 1994, pág. 88. Viaje marítimo de la fragata Santiago al mando del alférez de fragata D. Juan Pérez. Capellanes y diaristas los padres Juan Crespi y Tomás de la Peña.

⁵³ AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff 40v-41



HERBERT K., B.: *Juan Perez on the Northwest Coast: Six Documents of his Expedition in 1774*, Oregon Historical Society Press, Portland, 1989, pág. 140.

4.4-Los indígenas.

A Juan Crespí se le mandó también *notar los genios de los gentiles que se descubriesen*⁵⁴ y así lo hizo. Tras un mes sin divisar costa, y con una jornada de lluvia y niebla, el 18 de julio avistaron la tierra a los 53°, por la costa de Alaska, y con el propósito de encontrar agua dulce, se dirigieron hacia ella, encontrándose con los indios Haida que ocupaban el archipiélago de la Reina Carlota y el sur de las isla del Príncipe de Gales. Eran los más representativos del noroeste. El número de haidas en la Reina Carlota, el año 1780, subía a 8.000 y a 1.800 los de la isla del Príncipe de Gales y las otras cercanías.⁵⁵ El padre Crespí dedica varias hojas de su diario describiéndolos físicamente, como iban vestidos, sus ropas y accesorios, materiales, etc., como también su comportamiento, cantos y ritos. Además le presta atención a las canoas, incluso se atreve a decir a simple vista lo que miden, el número de canoas y las personas que caben en ella. Crespí igualmente anotará los intercambios que realizarán los marineros con los indígenas, lo cual da información de sus costumbres y por el material se podrá conocer la disponibilidad del entorno natural en el que se encuentran. Fr. Juan Crespí nos los describe como personas dóciles, llenos de paz, y es así como posteriormente a la expedición, el 27 de diciembre de 1774, Bucareli le informa al Rey de España, informándole sobre los indios descubiertos en la costa septentrional de California, y debido a su no barbarie y conocida su cultura, pedirá una segunda expedición⁵⁶.

4.4.1. Contactos.

Durante la expedición hubo un total de cuatro días que tuvieron lugar encuentros con los indígenas. El primer día fue el miércoles 20 de julio, aproximadamente a 55°, en Santa Margarita, actualmente conocido como las islas Queen Charlotte, cuando escucharon cantar y Crespí nos escribe, que supieron que se trataba de indígenas ya que usan los mismos mitotes⁵⁷ los gentiles de San Diego a Monterrey. El encuentro inicial fue sobre las cuatro de la tarde, cuando una canoa con ocho hombres y un muchacho. Siete de ellos iban remando y el otro pintado⁵⁸, parado y con actitud de bailar, tirando al

⁵⁴AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 1v.

⁵⁵FONT OBRADOR, B.: *Joan Crespí: explorador i cronista franciscà a l'Alta Califòrnia*, Ajuntament de Palma, Palma, 1994, pág. 68-69.

⁵⁶AGI, Estado, 20, N.14.

⁵⁷Alboroto, tumulto o vocerío.

⁵⁸Embijado.

mar varias plumas. Primero de todo dieron una vuelta a la fragata, y la tripulación les hace señales y les enseñaban pañuelos, abalorios y galletas para que se acercasen y subiesen a bordo, por lo que les tiraron un mecate⁵⁹. A pesar de que se agarraron a él no se atrevieron a subir.

Debido a los vientos contrarios se alejaron de la costa, y viendo los gentiles que se apartaban les hacían señales invitando a la tripulación a sus tierras:

“[...] viendo los gentiles que nos apartavamos de su tierra nos convidaban con ella, y conocimos, o entendimos por señas que nos decian que alli tenían que comer, y mucho agua, y lugar para atar el barco, y respondiendoles por señas que el dia siguiente iríamos, se fueron [...]”⁶⁰.

A la media hora volvieron a escuchar cantos y apareció más de una canoa, esta vez se hicieron algunos regalos, Crespí nos sigue contando:

“[...] se les regalaron varias cositas, y diciendoles que el dia siguiente iríamos a su tierra, se fueron todos contentos despues de havernos seguido bastante trecho[...]”⁶¹.

Por la noche, mientras la tripulación se encontraba rezando, se acercó otra canoa y viendo que no se les hacían caso empezaron a gritar y vocear, teniendo que concluir la ceremonia. Más tarde se arrimó otra canoa, con siete gentiles, y se les invitó mediante señas, a que subieran pero no se entendieron o no quisieron.

CONTACTO	TIPO CONTACTO	INTERCAMBIO	Nº CANOAS	Nº INDÍGENAS	A BORDO
20/07/1774	AMISTOSO	SI	4	21	
21/07/1774	AMISTOSO	SI	21	200	2
08/08/1774	RECHAZO	NO	8	24	
09/08/1774	AMISTOSO	SI	15	100	

Tabla 1 Contactos con los indígenas.

⁵⁹ Soga.

⁶⁰ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 12.

⁶¹ *Ibid.*, ff.12-12v.

Al día siguiente, pusieron proa hacia la Punta de Santa Margarita y a una legua de ella, les salieron un total de 21 canoas. En ellas venían tanto hombre, como mujeres y niños, 150 indios⁶², nos indica Esteban Martínez en su diario. Se dirigieron hacia la fragata con cantos y rústicos sonsonetes de sus instrumentos de palo, básicamente tambores o pandero, y con actitud de bailar. Juan Crespí nos escribe un encuentro amistoso donde realizaron regalos mutuamente, como si fuera una feria, dice así:

*“[...] arrimaronse a la fragata, cercandola por todos lados; y luego se abrió entre ellos, y los nuestros una feria, que luego conocimos venían a tratar, y feriar sus trastes con otros de los nuestros [...]”.*⁶³

Parece ser que dos indígenas se atrevieron a subir a la fragata, y se les enseñaron todo quedando completamente admirados de todo lo que vieron. Crespí nos cuenta que les enseñaron una imagen de *Nuestra Señora*, y después de mirarla con admiración la tocaron, entendiendo de ello, para probar si era verdadera; y se les regaló.

Juan Crespí nos los describe como personas de paz, dóciles y según parece contentos de que estuviesen con ellos, ya que les recibieron con bailes y cantos como si celebrasen una fiesta. También se ve un interés por parte de los gentiles de que se acercasen a sus tierras para mostrarles donde vivían y dando a entender de que allí encontraría todo lo que necesitasen. Nos lo demuestra en su diario:

*“[...] y se les dijo por señas que iríamos a su tierra a hacer agua. Mientras estos estaban en la Fragata, dos de nuestros marineros saltaron a las canoas, de que se alegraron mucho los indios, e hicieron grande fiesta, los embijaron, y bailaron con ellos, con tales expresiones de contento, que no harian mas si huviese sido gente conocida; dando a entender con la seña de poner la mano en el pecho que los querian mucho [...] los de las canoas convidaron a los dos marineros que si querian los llevarian con la canoa a su tierra, pero no quisieron, sino que les dijeron que irian con el barco, y con la demas gente[...].”*⁶⁴

⁶² RODRÍGUEZ-SALA, M.L.: De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez, Universidad Autónoma de México, 2006, pág. 25.

⁶³ AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 15v-16.

⁶⁴ *Ibid.*, f. 18.

Un dato muy interesante que nos escribe en el diario es que entendieron por señas que los indígenas decían que no fueran más hacia el norte *porque la gente que había era belicosa y matadora*⁶⁵, dando a entender que ellos si que eran buenos.

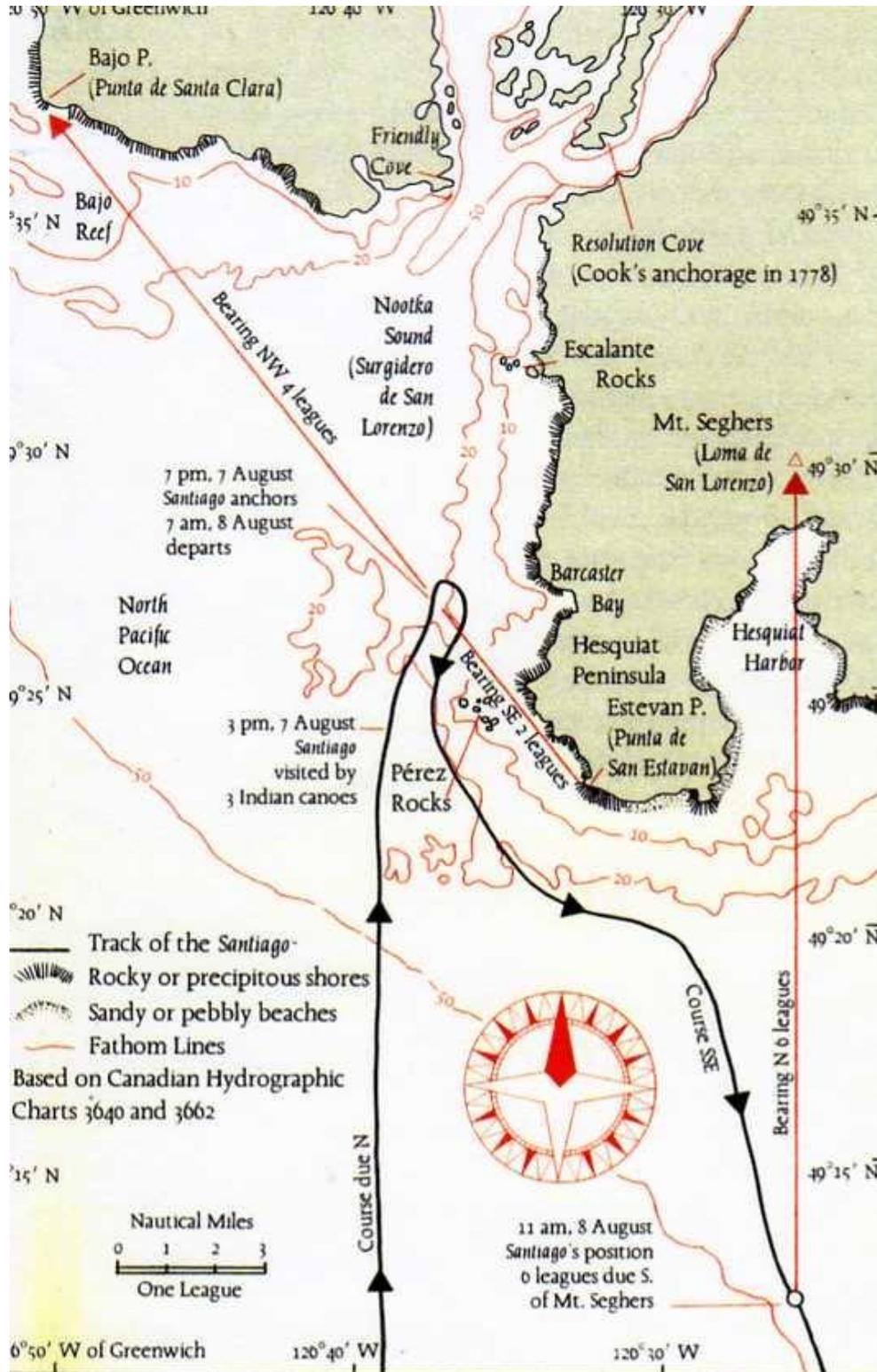
Trasladándose la fragata Santiago hacia el sur, el 6 de agosto, se vio otra gran masa de tierra ahora conocida como Isla de Vancouver en Canadá. El barco echó el ancla el día 8, en una bahía que llamaron Rada de San Lorenzo, hoy conocido como Canal de Nootka. Mientras estaban allí, sobre las cuatro de la tarde vinieron tres canoas y empezaron a gritar y con señas diciéndoles que se fuesen. La tripulación hizo señas para que se arrimasen pero no hicieron caso y se marcharon. Como nunca había visto un barco de este tamaño, los indígenas se mostraron reacios a abordarlo. Más tarde, como a las ocho de la tarde, se acercaron otras tres canoas, y Crespí escribe:

*“[...] y se estuvieron apartados de la fragata dandonos gritos a modo de lloros, los llamamos, y se acercaron algo, y les preguntamos por señas si tenían agua, no lo entendieron, o no atendieron, y se fueron para tierra, pero encontrando en el camino con otras dos, volvieron las cinco, y se arrimaron como a tiro de fusil del barco, y por muchas señas y gritos que les dieron de abordó, nose quisieron arrimar, y se estuvieron hasta cerca de las onze de la noche hablando entresi; y de tanto en tanto davan sus gritos.”*⁶⁶

Al día siguiente, al amanecer se echó una pequeña lancha con el objetivo de dirigirse a tierra y tomar posesión de ella. Realizando dicha maniobra salieron 15 canoas, esta vez se acercaron sin miedo, y empezaron a comerciar. En este encuentro hubo algunas mujeres, pero pocas, y ningún niño.

⁶⁵ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 18v.

⁶⁶ *Ibid.*, f. 29.



HERBERT K., B.: *Juan Perez on the Northwest Coast: Six Documents of his Expedition in 1774*, Oregon Historical Society Press, Portland, 1989, pág. 146.

4.4.2. Descripción de los indígenas.

El Padre Crespí nos describe a los indios con un buen físico, bien formado y corpulento, y con buenas caras. Todos con el pelo largo y algunos con barba. Respecto a la vestimenta parece ser que los gentiles no daban mucha importancia a ella, pero sí a los adornos. Los indígenas que se encuentran en Santa Margarita iban totalmente cubiertos, mientras que los de la Rada de San Lorenzo no van tan bien tapados o vestidos. Las telas parece ser eran confeccionadas con pieles de Nutria, y otros animales, o también de lana, todo de una pieza como si fuese una esclavina, tapados hasta la cintura. En San Lorenzo no se vieron tejidos de lana o pelo como en Santa Margarita, eran confeccionados con un hilo fino parecido al cáñamo con los flecos del mismo hilo. Crespí hace referencia al su gran elaboración de las telas, diciendo que estaban tan bien curtidas *que ni el mejor sastre lo haría mejor*⁶⁷, o también *un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares*.⁶⁸ El tejido se asimila a los sangleyes de Filipinas, como les dijo el capitán, y se parecen a los tejidos de los petatillos finos que vienen de China. El resto del cuerpo se lo tapaban con pieles agamuzadas⁶⁹ y con tejidos de lana de diferentes colores, algunos de estas vestimentas tenían mangas. Otros iban con sombreros hechos con juncos, de forma piramidal pintados, y con un hilo para cogérselo bien y no se les vuela, pero los de San Lorenzo acababan con una bolita. Las mujeres iban de la misma forma vestidas que los hombres, también con el pelo largo, bien peinadas con trenza. Otra diferencia con las de Santa Margarita, es que en el labio inferior lo tenían agujereado y le colgaba una tablita que les afea, mientras que las mujeres de San Lorenzo al no llevarlo no dan tan mala presencia. De esta forma tan curiosa describe estas mujeres:

“[...] en el labio de abajo que tienen agujereado colgada una rodeta pintada de colores, que parecía de tabla delgada curva, que las afea mucho, pues de algo apartadas parece que trahen sacada, y colgada la lengua. con facilidad, y con solo el movimiento del labio, se levanta dicha tablita, y les tapa la boca, y parte de la nariz: dijeron de los nuestros, los que las vieron mas de cerca, que tienen taladrado el labio de abajo, y de el cuelgan dicha rodeta [...]”.⁷⁰

⁶⁷ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 16.

⁶⁸ *Ibid.*, f. 16.

⁶⁹ De color de gamuza, amarillo pálido.

⁷⁰ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 17v.

Crespí no conoce la finalidad de esta tablita, pero se inclina que es para engalanarse. Parece ser que estos pueblos cuando realizaban celebraciones o por visita a otra ranchería, como así se ha observado a los gentiles desde San Diego a Monterrey, se adornaban con flores, se pintaban el cuerpo y usaban extraordinarios tocados o penachos de plumas. En su diario lo escribe, que algunos hombres iban embijados de almagre, con un color fino.

Se pudo observar dos tipos de metales, el hierro y el cobre. Las mujeres usaban anillos en los dedos, hasta cinco o seis, y brazaletes de hierro y cobre. Parece ser que se les tenían un gran aprecio, aunque se vio poco estos metales, sobre todo a las piezas grandes y de corte.

4.4.3. Intercambios.

Los pueblos indígenas de California, que viven entre grandes cadenas montañosas, florecieron gracias a la abundancia de recursos naturales, indispensables para la alimentación y el comercio. Asentados a lo largo de la costa del Pacífico, pescaban y cazaban con sus canoas, mamíferos marinos, como nutrias o delfines. También cazaban ciervos y otros animales salvajes y recogían frutos secos y granos silvestres. Todos estos materiales los hemos podido ver en las vestimentas y con los intercambios que se realizaron entre los indios y los marineros nos da aun más información de materiales u objetos que utilizaban en su vida cotidiana.

Los indígenas que se encontraron en Santa Margarita, fueron muy amistosos y enseguida comercializaron con ellos, como Crespí nos dice, como si de una feria se tratara, mientras que los que se encontraron más abajo en la Rada de San Lorenzo, fueron más reacios pero finalmente hubo intercambios aunque en menor abundancia. Se intercambiaron sobre todo elementos u objetos de marfil, madera, junco, cáñamo, lana, pieles de nutria, conchas y comida.

Con los primeros, la tripulación dieron varios balduques, trapos y abalorios, y los indígenas correspondieron dando cueros bien curtidos de nutria, y de otros animales que Crespí no conoce, y colchas o fresada de varios colores (blanco, negro y amarillo) de lana fina o de pelo de animales que parece lana, continúa describiéndolas:

“Y todas las colchas tienen alrededor sus flejos del mismo hilo torcido, de modo que para una sobremessa, o carpeta, es al proposito, y como si para dicho fin estuviessen hechas [...]”.⁷¹

Aquellos marineros que habían comprado mantas pasaron mala noche, ya que pasaron toda la noche arrascándose debido a los piquetes que tenían. También intercambiaron petatillos que al parecer ser, son de palma fina de varios colores; sombreros de junco; algunas bateas pequeñas de madera talladas con figuras de hombres, animales y pájaros; cucharas de madera bien labradas, una de ellas era todo un cuerno; dos cajones de pino cuadrados, que en vez de estar clavados, las esquinas están cosidas con hilo; conchas y caracolitos de mar, algunas pintadas de colores, principalmente amarillo y colorado. Dieron también algunos ceñidores de hilo torcido de lana fina. De comida solo les dieron bacalao fresco.

A todo esto se les correspondió con objetos de hierro y de corte, a los cuales se pudo saber que les tenían mucha afición. También cogieron abalorios, aunque no les dieron importancia alguna y galleta, que comieron de ella.

Con los indígenas de la Rada de San Lorenzo, finalmente comercializaron, e intercambiaron pieles de nutria y otros animales que no conocían; sombreros de copa piramidal acabado con una bola; y tejidos de hijo fino parecido al cáñamo con flecos. Todo esto lo cambiaron por ropa, balduques y conchas de lapa. Estas últimas habían sido recogidas por los marineros en las playas de Monterrey y del Cárnel, e igual que los otros indígenas se les tuvo mucho aprecio, al igual que a los objetos cortantes.

4.4.4. Embarcaciones.

Fr. Juan Crespí también puso atención al tipo de embarcaciones con las que se desplazaban los gentiles por el mar. Se trataban de canoas, diferentes respecto al tamaño, y con ello a la capacidad de indígenas, nos distingue entre canoas grandes, medianas y chicas. En la Punta de Santa Margarita, las canoas más grandes que vieron, nos dice que eran de unas doce varas como mínimo, donde cabían entre 20 y 19 personas; en las medianas había un total de hasta 10 o 12 personas; y las más chicas entre 6 y 7. Se trataban de botes hechos de una sola pieza, salvo la borda de arriba. La

⁷¹ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 16.

madera estaba muy bien labrada, incluso los remos. Las diferencia con las del Canal de Santa Bárbara, ya que tanto la popa como la proa no la tienen abierta. Crespi se sorprende cuando ve que en una canoa había solo mujeres, expresando así su admiración por el manejo tan hábil con que se deslizaban por el agua hasta muy adentro al mar:

“Entre las dichas canoas vino una solo de mugeres que serian unas doze, ellas solas remando, y gobernando la canoa, como los mas diestros marineros.”⁷².

TAMAÑO	VARAS	Nº INDÍG.MÁX.	Nº INDÍG.MÍN.	MEDIA	NºCANOAS
GRANDES	>12	20			2
MEDIANAS		12	10	11	
PEQUEÑAS		7	6	6,5	

Tabla 2 Canoas de los indígenas de la Punta de Santa Margarita.

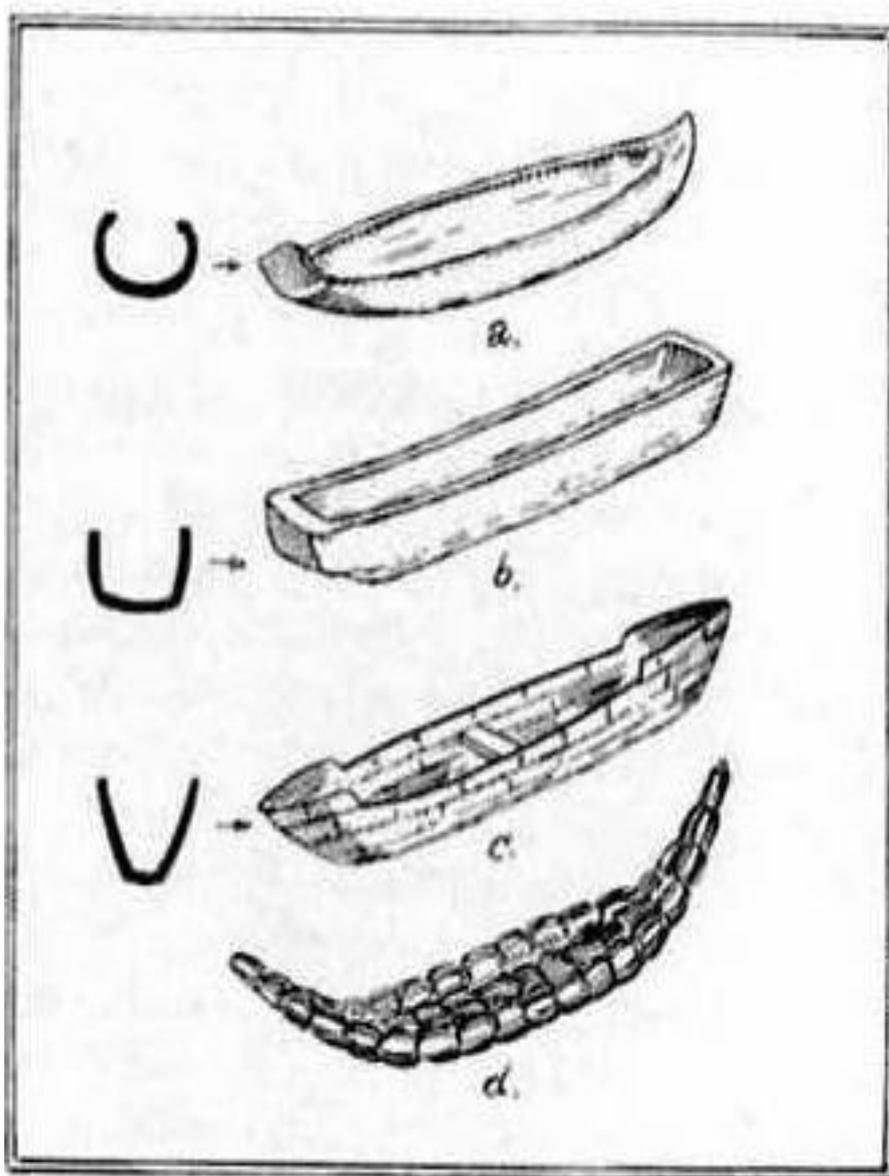
Las canoas que vieron en la Rada de San Lorenzo no eran tan grandes como las anteriores, ya que no pasaban de ocho varas. Además la forma que tenían era distinta, ya que la proa era larga en canal mientras que la popa eran más chatas. Los remos están igual de bien labrados que los anteriores, pero a diferencia de los otros, estos estaban pintados de colores, siendo aún más curiosos. Además tienen forma de paleta que en esta remata una punta de cerca de una cuarta de largo. Algunas canoas eran de una pieza y otras estaban formadas por varias. Las canoas más grandes que vieron no pasaban de 15 indígenas subidos en ellas, mientras que las más pequeñas cabían un máximo de 4 personas.

TAMAÑO	VARAS	Nº INDÍG.MÁX.	Nº INDÍG.MÍN.	MEDIA	NºCANOAS
GRANDES	<8	15			
MEDIANAS					
PEQUEÑAS		4	3	3,5	

Tabla 3 Canoas de los indígenas de la Rada de San Lorenzo.

⁷² AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 15v.

Contamos con unos dibujos de los tipos de canoas que vieron los misioneros mallorquines en Santa Bárbara, Punta Concepción, San Luis Obispo, San Diego, etc., y posiblemente eran muy parecidas a las que vieron más hacia el norte:



FONT OBRADOR, B.: *Mallorquines en California*, J. Mascaró Pasarius, Palma, 1973, pág., 554.

5.-Episodios destacados.

5.1-Fabricación de una cruz.

La cruz ha sido el elemento más importante desde la conquista de Colón en América, siempre ha estado presente y desde el principio se le ha inculcado a los indígenas. La cruz representa la unión entre lo divino y lo no divino, entre el cielo y la tierra, y es símbolo de la cristiandad. Cuando los misioneros y frailes se asentaron en el Nuevo Mundo llevaron a cabo la evangelización y parte de su tarea fue difundir doctrinas, símbolos, imágenes...dejando a un lado las creencias de los indígenas y quedando materializadas en la cruz.

El 16 de julio los carpinteros realizaron una cruz con el fin de cuando saltaran a tierra se clavara, como símbolo de conquista de las nuevas tierras en nombre del rey de España y en nombre de la cristiandad, aunque este objetivo no se llegará a cumplir. Juan Crespí nos la describe:

“Los Carpinteros hicieron oy una Cruz de como cinco varas de alto, con el rotulo de arriba I.N.R.I y en el cuerpo de la Cruz , desde los pies, para los brazos: Carolus Tertius: Rey Hispaniarum: y en los brazos de ella; Año 1774 [...].”⁷³

El 21 de julio, hay un intento de saltar a tierra y *plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz*⁷⁴, al igual que el 8 de agosto, y *tomar possession de dicha tierra en nombre de Nuestro Catholico Monarca que Dios guarde*⁷⁵. El 9 de agosto también le hace mención de la misma manera y el 11 agosto, cerca de Santa Rosalía. Al final del diario Juan Crespí queda decepcionado por no haber cumplido el objetivo de los 60° de altura y no haber podido saltar a tierra y plantar la cruz.

⁷³ AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 9-9v.

⁷⁴ *Ibid.*, f. 13v.

⁷⁵ *Ibid.*, ff. 28-28v.

5.2- Escorbuto, enfermos y fallecidos.

Durante el viaje la tripulación sufrió enfermedades y se registra, según los datos dados por Crespí, dos fallecimientos. A la salida de Monterrey ya se produjo el primer fallecimiento, la noche del 7 de junio el contramaestre tuvo fiebre, y al cabo de tres días empeoró y murió. Crespí nos cuenta:

“[...] y hallamos se havia empeorado el contramaestre, a quien confesso mi Compañero, y yo le administre los Sanctos Oleos, y como a las cinco poco antes murio; cuyo cadáver embio el Señor Capitan al Real Presidio, paraque se le diese sepultura Eclesiastica.”⁷⁶

Este Óleo se utilizará para ungir a los enfermos y así aliviarles de sus dolores, se perdonan sus pecados y se fortalece su fe. Cuando tuvo lugar el fallecimiento se encontraban anclados en el puerto de Monterrey, debido a los vientos que no les dejaban partir, por lo que el cadáver fue enviado al Presidio de San Carlos de Monterrey. El otro caso es el fallecimiento de un marinero, el 25 de julio, el cual conocemos su nombre: Salvador Antonio. Por la mañana, durante la misa de Tomás de la Peña, se le administró el viático, es decir, el sacramento de la comunión que se administra a las personas que están a punto de fallecer. Antes de las siete de la tarde falleció y su cuerpo fue tirado al mar, lo que se tenía por costumbre cuando una persona fallecía en un barco.

El capitán del barco tampoco se libró de caer enfermo durante la travesía, el 18 de junio se encontró indispuesto por dolor de estómago, pero se recuperó rápidamente. La noche del 10 de julio, un marinero tuvo fiebre y se le administró los santos sacramentos de la penitencia y extremaunción⁷⁷ por parte de los padres religiosos. El 21 de agosto se extiende la enfermedad a gran parte de la tripulación la enfermedad del escorbuto, una enfermedad generada por la carencia de vitamina C, que se caracteriza por hemorragias, en especial en encías y en piel, con tendencia a la ulceración, artralgias, depresión nerviosa, anemia, etc. Juan Crespí también se sintió malo de la boca por lo que nos dice que no pudo celebrar la misa de los domingos. Dos días después, escribe que van aumentando el número de enfermos.

⁷⁶ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 3.

⁷⁷ *Ibid.*, f. 7v.

FECHA	FALLECIDOS	ENFERMOS
07/06/1774		1
10/06/1774	1	
18/06/1774		1
10/07/1774		1
25/07/1774	1	1

Tabla 4 La tripulación: fallecidos y enfermos

5.3.- Misas.

Fray Juan Crespí y Fray Tomás de la Peña fueron capellanes reales de la expedición y como tales tenían como misión acompañar y consolar a las gentes de mar. En su diario nos los indica:

“[...] nos embarcamos, a bordo de dicha Fragata, en donde fuimos recibidos con alegría de todos, porque esperaban de nosotros su Espiritual consuelo.”⁷⁸

El P. Crespí anota durante el día si se ha podido realizar las misas correspondientes, si se ha realizado una plática, si celebran un santo o le hacen una novena. A la salida de la expedición, el día 6 de junio, los padres Murguia y Palou confesaron a la tripulación y fueron bendecidos por Fray Junípero. Pero viendo que los vientos eran contrarios, el capitán, Juan Pérez, pidió al P. Crespí que se cantase una misa en tierra para la felicidad del viaje, y así fue. El viernes 10 se formó un altar y nos recuerda que se hizo en el mismo lugar donde se realizó la misa con la expedición de Vizcaíno⁷⁹ y cuando Junípero Serra la hizo cuando se vino a poblar el puerto de Monterrey⁸⁰. Esta misa fue cantada por el P. Serra e hicieron los coros los padres Murguia y Francisco Dumetz.

El domingo 12, junto a la misa, inician una novena a San Antonio de Padua⁸¹. La novena es una devoción de oración privada o pública de nueve días para obtener alguna gracia o intención especial. P. Crespí pedía con ella el Patrocinio del santo para la felicidad del viaje. El sábado 23 de julio, momento que se encuentran cerca de la Punta

⁷⁸ AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 2.

⁷⁹ 17 de diciembre de 1602

⁸⁰ 3 de junio de 1770.

⁸¹ San Antonio de Padua se celebra el 13 de junio.

de Santa Margarita, y viendo que los tiempos no son favorables para poder acercarse y saltar a tierra, hacen una novena a Juan Nepomuceno. Después de una semana sin divisar la costa, el 4 de agosto, deciden hacer una novena a Santa Clara, *para alcanzar del Señor el tiempo favorable, y días claros para poder registrar la costa*⁸². El día 23 del mismo mes, Juan Crespí escribe en su diario:

*“Viendo que estas calmas van continuando, y que los enfermos van empeorando, y aumentandose el numero de ellos se determino hacer una Novena a Nuestra Señora de Talpa implorando su Patrocino [...]. En breve experimentamos su Soberano Patrocinio; pues poco después de las ocho empeso a soplar el Leste [...]”*⁸³

El rezo y la misa eran obligadas y eran costumbres del misionero. Se intenta sobre todo realizar una misa cada uno, pero muchas veces solo la podía dar Tomás de la Peña, porque el tiempo empeoraba y el movimiento del barco no se los permitía. Los domingos Tomás de la Peña solía hacer su plática. P. Crespí también nos indica cuando la tripulación comulgaba, por ejemplo el viernes 24 de junio comulgaron el capitán, el contra maestre y otros dos marineros por motivo de su santo, San Juan; y el día 29 durante la misa comulgó el cirujano Pedro Castán. Igualmente van a celebrar los santos de Francisco Solano (24 de julio), Santiago el Mayor (25 de julio), Santa Ana (26 de julio), San Lorenzo (10 de agosto), y Santa Clara (12 de agosto).

Al regreso al puerto de Monterrey, el 27 de agosto, no indica que no desembarcaron hasta el día siguiente, después de dar ambos misa, y se da *gracias a Dios, y a su Purísima Madre que nos ha dejado llegar en toda felicidad a este Puerto*.⁸⁴

⁸² AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 26v.

⁸³ *Ibid*, ff. 38-38v.

⁸⁴ *Ibid*, f. 41v.

6.-Documentos.

6.1.-AGI, Estado 43, N.10.

7 de octubre de 1774, Misión de Monterrey:

Fray Junípero Serra remite al virrey de Nueva España el diario pasado a limpio de Juan Crespí y el duplicado de su compañero Tomás de la Peña.

6.2.-AGI, Estado 43, N.10 (a).

Diario de Juan Crespí, expedición marítima de 1774, día por día⁸⁵:

Lunes 6 de junio

Salida de la misión de San Carlos hasta el Real Presidio. Una vez confesada la tripulación pasaron a la playa, embarcaron en la fragata Santiago y elevaron anclas.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff.1v-2.

Martes 7 de junio

Continuación de la maniobra de levar anclas. Fondearon en el puerto y anclaje.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.2.

Miércoles 8 de junio

Los vientos contrarios no les permiten la salida. Llegada al puerto del paquebote San Antonio alias “El Príncipe”.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.2v.

⁸⁵ A continuación se indica la localización a la que corresponde cada uno de los días del viaje, con un pequeño resumen de las acciones más destacadas.

Jueves 9 de junio

Desembarco de los dos padres y petición por parte del capitán, de la realización de una misa al día siguiente para la felicidad del viaje.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.2v.

Viernes 10 de junio

Formación de un altar en el mismo sitio de la expedición de Vizcaíno y también donde hizo la primera misa el Padre Serra. El contraamaestre muere.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.2v.

Sábado 11 de junio

Remolque con ayuda de dos lanchas y el Príncipe. A las doce se puso la vela.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.3.

Domingo 12 de junio

Celebración de misa y una novena a San Antonio de Padua. Demarcación de la punta de Año Nuevo.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.3.

Lunes 13 de junio

Celebración de misa y los vientos siguen calmados.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f.3v.

Martes 14 de junio

Las ventolinas permiten bordear las puntas de Año Nuevo y de Pinos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 3v.

Miércoles 15 de junio

Navegación y división del paisaje: Punta de Pinos, Cipreses, Sierra de Santa Lucía y la Ensenada del Río Carmelo.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 3v.

Jueves 16 de junio

A diez o doce leguas de la Sierra de Santa Lucía y por la tarde apenas se divisa la tierra.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 3v-4

Viernes 17 de junio

Se deja atrás la Sierra de Santa Lucía, a 16 leguas.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4.

Sábado 18 de junio

Indisposición del Sr. Capitán. El mar se embravece.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4.

Domingo 19 de junio

El fuerte viento no permite la celebración de misa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4.

Lunes 20 de junio

Continúa el mismo viento, pero no tan fuerte.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4v.

Martes 21 de junio

Día despejado y varían los vientos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4v.

Miércoles 22 de junio

Navegación, el viento es suave pero entra neblina.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 4v.

Jueves 23 de junio

Navegación con una altura de 33 grados y 46 minutos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 4v-5.

Viernes 24 de junio

Navegación. En la primera misa comulgan el capitán, contra maestre y dos marineros por motivo de su santo.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 5.

Sábado 25 de junio

Navegación y la mejora de los vientos lo cual permite cobrar la altura perdida.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 5.

Domingo 26 de junio

Navegación. Celebración de misa y una plática. Por la tarde los vientos calmaron.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 5-5v.

Lunes 27 de junio

Día con calma pero nublado, los vientos varían.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 5v.

Martes 28 de junio

Navegación en frente de la sierra de Santa Lucía.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 5v.

Miércoles 29 de junio

Navegación. Celebración de misas y comulga el cirujano por motivo de su santo.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 5v.

Jueves 30 de junio

Navegación a una altura de 38 grados y 36 minutos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 6.

Viernes 1 de julio

Día nublado y por la tarde se calman los vientos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 6.

Sábado 2 de julio

Navegación a una altura de 40 grados.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 6.

Domingo 3 de julio

Navegación. Celebración de misa y comulgaron el segundo piloto y dos marineros.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 6-6v.

Lunes 4 de julio

Día cerrado y con chubascos por lo que no se puede observar.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 6v.

Martes 5 de julio

Navegación a una altura de 43 grados y 35 minutos, los vientos varían durante el día.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 6v.

Miércoles 6 de julio

Navegación, variación de los vientos y por la tarde quedaron en calma.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 6v-7.

Jueves 7 de julio

Navegación. La neblina no permite observar.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 7.

Viernes 8 de julio

Navegación a una altura de 44 grados y 5 minutos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 7.

Sábado 9 de julio

Navegación a una altura de 45 grados cabales.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 7.

Domingo 10 de julio

Navegación. Celebración de misa y plática. Enferma un marinero con calentura.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 7-7v.

Lunes 11 de julio

Navegación. Día con neblina pero después abrió.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 7v.

Martes 12 de julio

Navegación con vientos al oeste. El día se fue aclarando.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 7v.

Miércoles 13 de julio

Navegación a una altura de 48 grados y 55 minutos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 8.

Jueves 14 de julio

El señor Capitán quiere acercarse a la costa y "hacer aguada".

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 8-8v.

Viernes 15 de julio

El señor Capitán propone a los oficiales arrimarse a la costa para registrar fondeadero o seguir hasta la altura de 60° con el peligro de las aguas. Finalmente se decidió buscar la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 8v-9.

Sábado 16 de julio

Navegación. Los carpinteros hacen una cruz.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 9-9v.

Domingo 17 de julio

Navegación. Misa y plática. Comentario de las horas de sol.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 9v.

Lunes 18 de julio

Se divisa la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 9v-10.

Martes 19 de julio

Dirección hacia la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 10-10v.

Miércoles 20 de julio

Descripción de la punta divisada y contacto con los indígenas con los que hacen intercambios.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 10v-13.

Jueves 21 de julio

Descripción de la punta llamada Santa Margarita. Segundo contacto con los indígenas.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 13-19.

Viernes 22 de julio

Se encuentran en paralelo de la Punta de Santa Margarita. Intentos de ir hacia la costa pero las corrientes no se lo permiten.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 19-19v.

Sábado 23 de julio

Siguen los intentos de ir a la costa y para que fuera posible deciden hacer una novena a San Juan Nepomuceno.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 19v-20.

Domingo 24 de julio

Debido a los chubascos solo se puede hacer una misa. Descripción de la costa y división de la llamada Sierra de San Cristóbal.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 20-21.

Lunes 25 de julio

Intentos de acercarse a la costa. Un marinero fallece.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 21-22.

Martes 26 de julio

Marea que no permite acercarse a la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 22.

Miércoles 27 de julio

Continúa la marea pero antes de las 10 horas abrió, pero se sigue sin divisar la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 22-22v.

Jueves 28 de julio

Se divisa la costa, pero los vientos no permiten acercarse.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 22v-23.

Viernes 29 de julio

Se dejan atrás las Sierras de San Cristóbal y se divisan otras.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 23-24.

Sábado 30 de julio

El mal tiempo no permite registrar la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 24.

Domingo 31 de julio

Con marejada lo cual no permite hacer misa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 24-24v.

Lunes 1 de agosto

Variaciones de los vientos durante el día y se deja la marejada de estos días.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 24v-25.

Martes 2 de agosto

Se pone la proa dirección hacia la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 25.

Miércoles 3 de agosto

El viento es favorable pero no encuentran tierra como esperaban.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 25-26.

Jueves 4 de agosto

Se hace una novena a Santa Clara para poder tener días claros.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 26-26v.

Viernes 5 de agosto

El día fue claro pero se sigue sin divisar la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 26v-27.

Sábado 6 de agosto

Se divisa la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 27.

Domingo 7 de agosto

La neblina no deja observar ni divisar costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 27-27v.

Lunes 8 de agosto

Se divisa tierra y se consigue fondear y poner ancla. Descripción del territorio y tercer encuentro con los indígenas.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 27v-29v.

Martes 9 de agosto

Intento sin éxito de acercarse a tierra con una lancha. Cuarto contacto con los indígenas e intercambios.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 29v-31.

Miércoles 10 de agosto

Se puede observar la costa pero alejada y celebran ambas misas.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 31.

Jueves 11 de agosto

Dirección hacia la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 31v-32.

Viernes 12 de agosto

La niebla y la lluvia no permiten ver tierra, y debido a la marea solo pueden dar una misa a Santa Clara.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 32-32v.

Sábado 13 de agosto

Se deja atrás el Sierro de Santa Rosalía y descripción de la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 32v-33.

Domingo 14 de agosto

La marejada no permite divisar tierra.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 33v.

Lunes 15 de agosto

Se costea y descripción del paisaje.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 33v- 34v.

Martes 16 de agosto

La niebla no permite ver la costa, pero piensan que están cerca de Cabo Blanco.
Compara la altitud con los diarios antiguos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 34v-35v.

Miércoles 17 de agosto

Se sigue sin divisar la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 35v-36.

Jueves 18 de agosto

Día muy cerrado de neblina por lo que se teme a la navegación por la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 36.

Viernes 19 de agosto

El día con niebla y muy oscuro.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), f. 36.

Sábado 20 de agosto

Se deja ver el sol y se encuentran a una altura de 39 grados y 48 minutos.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff 36-36v.

Domingo 21 de agosto

Se extiende entre la tripulación la enfermedad de escorbuto.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 36v-37.

Lunes 22 de agosto

División y descripción de la costa y a diez leguas el Cabo Mendocino.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff 37-38.

Martes 23 de agosto

El tiempo no es favorable y los enfermos aumentan por lo que se decide dar una novena a nuestra Señora de Talpa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 38-38v.

Miércoles 24 de agosto

Día mueblado y con marea.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 38v-39.

Jueves 25 de agosto

Se pone la proa dirección hacia la costa.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 39-39v.

Viernes 26 de agosto

Se divisa tierra, los farallones de San Francisco, descripción.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 39v-41.

Sábado 27 de agosto

Llegada al puerto de Monterrey.

AGI, Estado 43, N. 10 (a), ff. 41-41v.

6.3.- Otros documentos.

26 de noviembre de 1773, Méjico:

El virrey de Nueva España avisa a Carlos III el recibo de la Real orden de 24 de agosto que trata del envío a aquel reino de 6 oficiales de Marina para emplear en las embarcaciones destinadas a nuevos descubrimientos.

AGI, Estado, 20, N.4.

27 de diciembre de 1774, Méjico:

El virrey de Nueva España da cuenta con inventario a Carlos III de las prendas que remite de las cambalachadas con los indios descubiertos en la costa septentrional de California a la altura de 55 grados y 49 minutos.

AGI, Estado, 20, N. 14 (1).

24 de febrero de 1774, Méjico:

El virrey de Nueva España da parte a Carlos III de haber salido a navegar la fragata destinada a la expedición de descubrimientos en la costa, al norte de Monterrey, en California. Le informa sobre el buen viaje que llevaba frente de las islas Isabelas, y ofrece avisar la salida del paquebote el Príncipe con socorros a aquellos establecimientos.

AGI, Estado, 20, N.8.

Anexos

FECHA	TIEMPO	EMBARCADOS	NAVEGACIÓN	ALTURA ⁸⁶	MPH ⁸⁷	DIVISIÓN TIERRA	DISTANCIA TIERRA ⁸⁸
06/06/1774		NO/SI	NO	36,5°			
07/06/1774		SI	NO				
08/06/1774	VIENTO	SI	NO				
09/06/1774		NO/SI	NO				
10/06/1774		NO/SI	NO				
11/06/1774		SI	SI				
12/06/1774	NEBLINA	SI	SI			SI	4-5
13/06/1774	NEBLINA	SI	SI				
14/06/1774	CLARO	SI	SI			SI	
15/06/1774	CLARO	SI	SI			SI	5-6
16/06/1774	CLARO	SI	SI		2'5	SI	10-12
17/06/1774	CLARO	SI	SI			SI	16
18/06/1774	NEBLINA	SI	SI	34°-57'	4	SI	7
19/06/1774	VIENTO	SI	SI				
20/06/1774	VIENTO	SI	SI		5'5		
21/06/1774	CLARO	SI	SI	34°-8'	3-4		
22/06/1774	NEBLINA	SI	SI	34°-7'	3		
23/06/1774	NEBLINA	SI	SI	35°-46'	3		
24/06/1774	NUBLADO	SI	SI	33°-43'	3		
25/06/1774	CLARO	SI	SI	34°-26'	5		
26/06/1774	CLARO	SI	SI	35°-37'			

⁸⁶ Grados y minutos.

⁸⁷ Millas por hora.

⁸⁸ En leguas.

27/06/1774	NUBLADO	SI	SI	35°-59'			
28/06/1774	CLARO	SI	SI	36°-26'	4	SI	200
29/06/1774	CLARO	SI	SI	37°-20'			
30/06/1774	NUBLADO	SI	SI	38°-35'	3		
01/07/1774	NUBLADO	SI	SI	39°-43'			
02/07/1774	NUBLADO	SI	SI	40°			
03/07/1774	NEBLINA	SI	SI	40°-34'	2'5		
04/07/1774	LLUVIA	SI	SI		3-4		
05/07/1774	CLARO	SI	SI	43°-35'			
06/07/1774	NEBLINA	SI	SI		3		
07/07/1774	NEBLINA	SI	SI				
08/07/1774	NEBLINA	SI	SI	44°-5'			
09/07/1774	CLARO	SI	SI	45°			
10/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	45°-35'	2		
11/07/1774	NEBLINA	SI	SI	46°-23'	3		
12/07/1774	NEBLINA	SI	SI		3		
13/07/1774	CLARO	SI	SI	48°-55'	3-2,5		
14/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	50°-24'	4'5		
15/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	51°-42'	4		
16/07/1774	NUBLADO	SI	SI	52°-41'	3		
17/07/1774	NIEBLA/NUBLADO	SI	SI	53°-13'			
18/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI		2'5	SI	16-25
19/07/1774	NUBLADO	SI	SI	53°-58'		SI	3
20/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI			SI	4-2
21/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI			SI	1
22/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	55°		SI	4

23/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI		3-2,5		
24/07/1774	LLUVIA/CLARO	SI	SI	53°-48'	4	SI	
25/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	53°-21'		SI	8
26/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI				
27/07/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI	52°-59'			
28/07/1774	SOL	SI	SI	52°-41'		SI	6-7
29/07/1774	NUBLADO	SI	SI			SI	7-8
30/07/1774	NUBLADO/LLUVIA	SI	SI				
31/07/1774	LLUVIA	SI	SI	51°-58'			
01/08/1774	NUBLADO	SI	SI	51°-35'			
02/08/1774	CLARO	SI	SI	50°-20'			
03/08/1774	NIEBLA	SI	SI	49°-24'	5-4,5		
04/08/1774	NIEBLA	SI	SI	48°-52'	5-3		
05/08/1774	CLARO	SI	SI	48°	2-2'5		
06/08/1774	CLARO	SI	SI	48°			
07/08/1774	NIEBLA	SI	SI				
08/08/1774	NUBLADO	SI	SI	49°-5'		SI	4-2-1
09/08/1774	CLARO	SI	SI	49°-12'			
10/08/1774	NUBLADO	SI	SI			SI	15
11/08/1774	NUBLADO/CLARO	SI	SI	48°-9'	3	SI	18
12/08/1774	NIEBLA/LLUVIA	SI	SI				
13/08/1774	NUBLADO	SI	SI			SI	3-4
14/08/1774	NUBLADO/LLUVIA	SI	SI	46°-8'	3'5		
15/08/1774	CLARO	SI	SI	44°-35'	5'5	SI	5-3
16/08/1774	NIEBLA	SI	SI	42°-38'		SI	
17/08/1774	NEBLINA/CLARO	SI	SI	41°-27'	4		

18/08/1774	NEBLINA	SI	SI				
19/08/1774	NEBLINA	SI	SI				
20/08/1774	NEBLINA	SI	SI	39°-48'			
21/08/1774	NEBLINA	SI	SI	39°-30'			
22/08/1774	NUBLADO	SI	SI	39°-46'		SI	6-7
23/08/1774	NEBLINA	SI	SI				
24/08/1774	NUBLADO	SI	SI				
25/08/1774	NEBLINA	SI	SI	38°-32'			
26/08/1774	NUBLADO/NEBLINA	SI	SI			SI	5
27/08/1774		SI	SI			SI	
28/08/1774		NO	NO				

Tabla sobre la expedición de 1774 a bordo de la fragata *Santiago*. Informa día por día del tiempo, si estaban embarcados o no, si estaban o no navegando, la velocidad en la que se navegaba, las alturas registradas, si se divisa tierra y la distancia en leguas que se encontraban respecto a la costa.

NOMBRE	SOBRENOMBRE	CARGO	LUGAR	HECHOS
ANTONIO MARÍA BUCARELI Y URSUA	SEÑOR VIRREY	VIRREY	NUEVA ESPAÑA	
CABRERA BUENO		ALMIRANTE		
ESTEBAN MARTINEZ		2º PILOTO		
FRANCISCO DUMETZ		MISIONERO	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	CORO
FRANCISCO PALOU	PADRE PALOU	MISIONERO	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	
JOSEPH MURGUIA	PADRE MURGUIA	MISIONERO	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	CORO
JUAN		MARINERO		COMULGAR
JUAN		MARINERO		COMULGAR
JUAN CRESPI		MISIONERO	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	
JUAN PEREZ	SEÑOR CAPITÁN	CAPITÁN Y ALFEREZ	FRAGATA SANTIAGO "NUEVA GALICIA"	
JUNÍPERO SERRA	REVERENDO PADRE PRESIDENTE	PRESIDENTE MISIONES	ALTA CALIFORNIA	
RAFAEL VERGUER		GUARDIÁN	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	
SALVADOR ANTONIO		MARINERO		FALLECIDO
SEBASTIÁN VIZCAÍNO		GENERAL		
TOMAS DE LA PEÑA SARAVIA	PADRE COMPAÑERO	MISIONERO	COLEGIO DE SAN FERNANDO, MEXICO	
OTROS		CARPINTEROS		FABRICACIÓN CRUZ
OTRO 1		CONTRAMAESTRE		FALLECIDO
OTRO 2		CONTRAMAESTRE		
OTRO 3		CIRUJANO		COMULGAR
OTRO 4		MARINERO		COMULGAR
OTRO 5		MARINERO		COMULGAR
OTRO 6		MARINERO		ENFERMO
OTRO 7		MARINERO		INTERCAMBIO INDÍGENAS

OTRO 8		MARINERO		INTERCAMBIO INDÍGENAS
OTRO 9		MARINERO		COMULGAR
OTRO 10		MARINERO		COMULGAR
OTRO 11		MARINERO		ENFERMO
OTRO 12		MARINERO		COMULGAR
OTRO 13		MARINERO		COMULGAR
OTRO 14		MARINERO		COMULGAR

Tabla de los personajes nombrados en el Diario de Juan Crespí sobre la expedición marítima de 1774.

TERRITORIO	DIA	ALTURA	TIPO PAISAJE	ALTURA	LARGO	VEGETACIÓN	TIPO VEG.	DISTANCIA	DIRECCIÓN	CARACTER	OTRO
MONTERREY	06/06/1774	36°5'									
AÑO NUEVO	11/06/1774		PUNTA								
PINOS	14/06/1774		PUNTA								
CARMELO	15/06/1774	36°-26'	ENSENADA								
SANTA LUCÍA	15/06/1774	36°-26'	SIERRA								
SANTA MARGARITA	20/07/1774	55°	PUNTA O ISLA	MED/ALTO	1 LEGUA	ABUNDANTE	PINO/CIPRÉS			2 PUNTAS	POBLADO
SANTA MARÍA MAGDALENA	21/07/1774		CABO	ALTO		ABUNDANTE	CIPRÉS	16 LEGUAS	NORTE		
OTRO1	21/07/1774		ENSENADA(?) ⁸⁹		10 LEGUAS				ESTE		
SANTA CRISTINA	21/07/1774		ISLOTE(?) ⁹⁰						OESTE		
SAN CRISTÓBAL	24/07/1774	53°-21'	SIERRA	ALTO	36 LEGUAS	ABUNDANTE	PINO/CIPRÉS			NIEVE	VARIOS PICOS
OTRO2	28/07/1774	52°-41'	CORDILLERA	ALTO	10-8 LEGUAS					NIEVE	VARIOS PICOS
OTRO3	29/07/1774		SIERRA	MEDIANA							PICOS
SAN LORENZO	08/08/1774	49°-5'	RADA	BAJO		ABUNDANTE					
SAN ESTEBAN	08/08/1774	49°-5'	PUNTA	ALTO					SUDESTE		
OTRO3	08/08/1774	49°-5'	SIERRA	BAJO	4-5 LEGUAS	ABUNDANTE					
SANTA CLARA	08/08/1774	49°-5'	PUNTA	ALTO					NORDOESTE		
OTRO4	08/08/1774	49°-5'	SIERRA	ALTO		ABUNDANTE					
OTRO5	08/08/1774	49°-5'	SIERRA	ALTO					NORTE	VARIOS PICOS	
SANTA ROSALÍA	11/08/1774	48°-9'	CERRO	ALTO						NIEVE	

⁸⁹ No se pudo saber si era ensenada, bolsón o estrecho.

⁹⁰ No se pudo confirmar si era isla.

SAN SEBASTIÁN	16/08/1774	42°-38'	CABO								
MENDOCINO	22/08/1774	40°	CABO								
OTRO6	22/08/1774		TIERRA	ALTA		ABUNDANT E	PINO	10 LEGUAS	SUR		
OTRO7	22/08/1774		COSTA	MEDIO	5 LEGUAS				SUR		
OTRO8	22/08/1774		TIERRA	BAJA		ABUNDANT E					
SAN FRANCISCO	26/08/1774		FARALLONES								

Tabla de la demarcación y descripción de las costas por Juan Crespí.

FECHA	DÍA	MISA	COMULGAR	PLÁTICA	SANTO	NOVENA
06/06/1774	LUNES	1				
10/06/1774	VIERNES	1				
12/06/1774	DOMINGO	2				ANTONIO DE PADUA
13/06/1774	LUNES	2				
24/06/1774	VIERNES	2	4		JUAN	
26/06/1774	DOMINGO	2		1		
29/06/1774	MIÉRCOLES	2	1		PEDRO	
03/07/1774	DOMINGO	2	3			
10/07/1774	DOMINGO	2		1		
17/07/1774	DOMINGO	2		1		
23/07/1774	SÁBADO					JUAN NEPOMUCENO
24/07/1774	DOMINGO	1		1	FRANCISCO SOLANO	
25/07/1774	LUNES	2	3		SANTIAGO EL MAYOR	
26/07/1774	MARTES	1			ANA	
04/08/1774	JUEVES					CLARA
07/08/1774	DOMINGO	2	1	1		
10/08/1774	MIÉRCOLES	2			LORENZO	
12/08/1774	VIERNES				CLARA	
15/08/1774	LUNES	1	5			
21/08/1774	DOMINGO	1		1		
23/08/1774	MARTES					TALPA
24/08/1774	MIÉRCOLES	2				
28/08/1774	DOMINGO	2				

Tabla de las celebraciones religiosas.

INTERCAMBIO	CANTIDAD	MATERIAL	TIPO	TAMAÑO	COLOR	FORMA
PESCADO SECO			PARECIDO BACALAO		BLANCO	
SOMBRERO	VARIOS	VEGETAL	JUNCO			PIRAMIDAL
PETATILLO		MADERA	PALMA		BLANCO Y NEGRO	
CUEROS		ANIMAL	NUTRIA			
CUEROS		ANIMAL	OTROS			
COLCHAS		ANIMAL	NUTRIA			
COLCHAS		ANIMAL	LANA		NEGRO BLANCO Y AMARILLO	
COLCHAS		ANIMAL	PELO		NEGRO BLANCO Y AMARILLO	
BATEAS		MADERA		PEQUEÑAS		HOMBRES
BATEAS		MADERA		PEQUEÑAS		ANIMALES
BATEAS		MADERA		PEQUEÑAS		PÁJAROS
CUCHARA		MADERA				
CUCHARA		ANIMAL	CUERNO			
CAJONES	2	MADERA	PINO			
CONCHAS		ANIMAL			AMARILLO Y COLORADO	
CARACOLITAS		ANIMAL			AMARILLO Y COLORADO	
CEÑIDORES		ANIMAL	LANA			
OTROS		ANIMAL	MARFIL			

Tabla de los intercambios con los indígenas en Santa Margarita. Muestra un listado de los elementos u objetos intercambiados por parte de los indígenas a los marineros.

INTERCAMBIO	CANTIDAD	MATERIAL	TIPO	TAMAÑO	COLOR	FORMA
SOMBRERO	VARIOS					PIRAMIDAL CON BOLA
TEJIDO	VARIOS	VEGETAL	CÁÑAMO			
OTROS1		PELO	NUTRIA			

Tabla de los intercambios con los indígenas en la Rada de San Lorenzo. Muestra un listado de los elementos u objetos intercambiados por parte de los indígenas a los marineros.

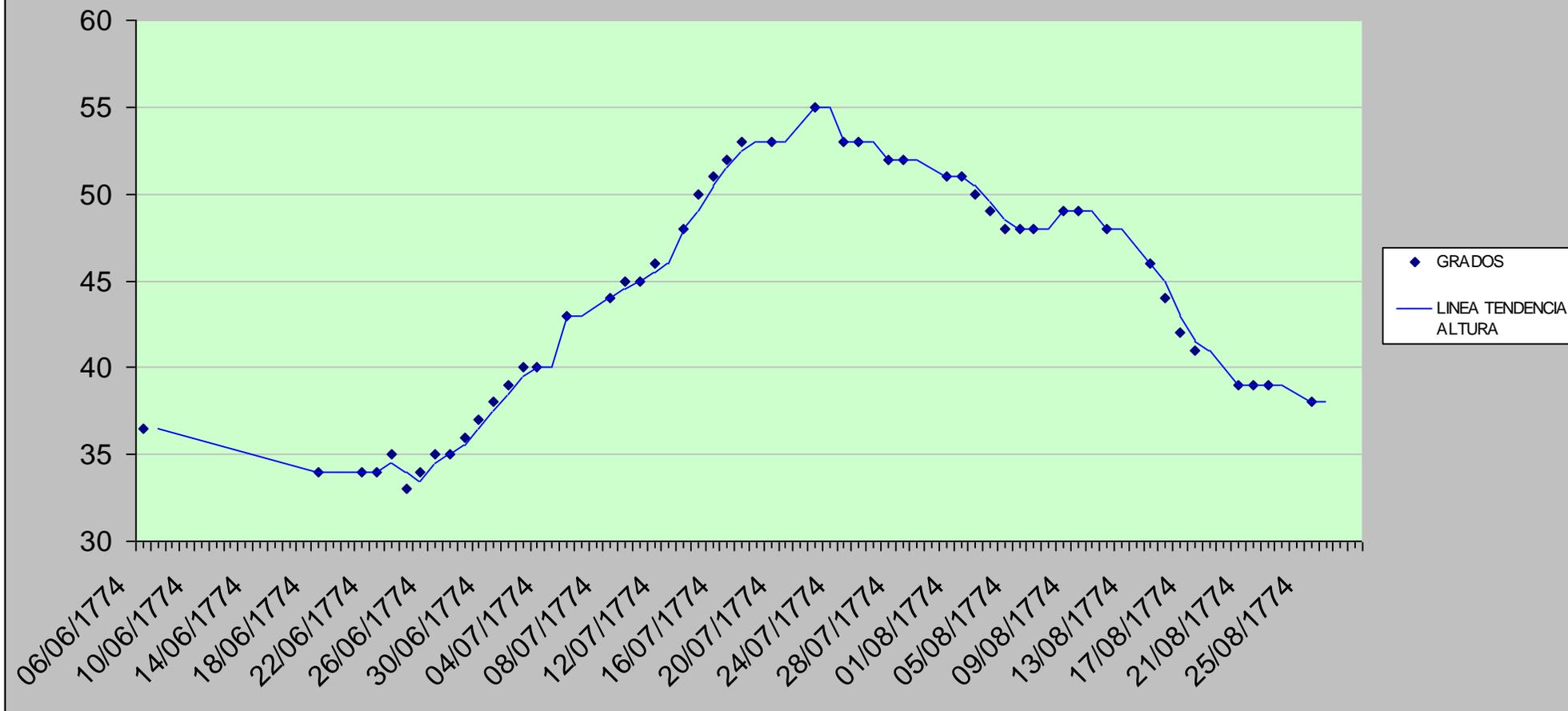
INTERCAMBIO	CANTIDAD	MATERIAL	TIPO	TAMAÑO	COLOR	FORMA
BALDUQUE	2					
GALLETA						
ABALORIOS						

Tabla de los intercambios de los marineros con los indígenas en Santa Margarita. Muestra un listado de los elementos u objetos intercambiados por parte de los marineros a los indígenas.

INTERCAMBIO	CANTIDAD	MATERIAL	TIPO	TAMAÑO	COLOR	FORMA
BALDUQUE						
ROPA						
CONCHAS		ANIMAL	LAPAS			

Tabla de los intercambios de los marineros con los indígenas en la Rada de San Lorenzo. Muestra un listado de los elementos u objetos intercambiados por parte de los marineros a los indígenas.

RECORRIDO DE LA FRAGATA SANTIAGO 1.774



La tabla nos muestra el recorrido de la fragata *Santiago* alias la “Nueva Galicia” en la expedición de 1774, dirigida por Juan Pérez. Los datos son extraídos del diario del padre Juan Crespí, destinado como fraile del viaje. En el *eje Y* encontramos los grados y en el *eje X* los días de la travesía. La expedición sale de una altura de 36 grados y posteriormente, hay un descenso seguido de una continua cogida de altura hasta llegar a los 55 grados cabales. A partir del 22 de julio se desciende, hasta los 38 grados (última altura apuntada por Juan Crespí).



El gráfico muestra el porcentaje y los días que se registró la costa durante la expedición de 1774 con la fragata *Santiago*, datos recogidos por el diario de Juan Crespí. La parte de color lila nos señala los momentos de división, el cual corresponde a un total de 25 días, equivalente a un 30% del total de los días del viaje. La proporción de color granate nos da los días que no se dividió tierra, siendo esta mayor, con un total de 59 días, es decir, un 70% del total de los días.

CONTACTO CON INDIGENAS

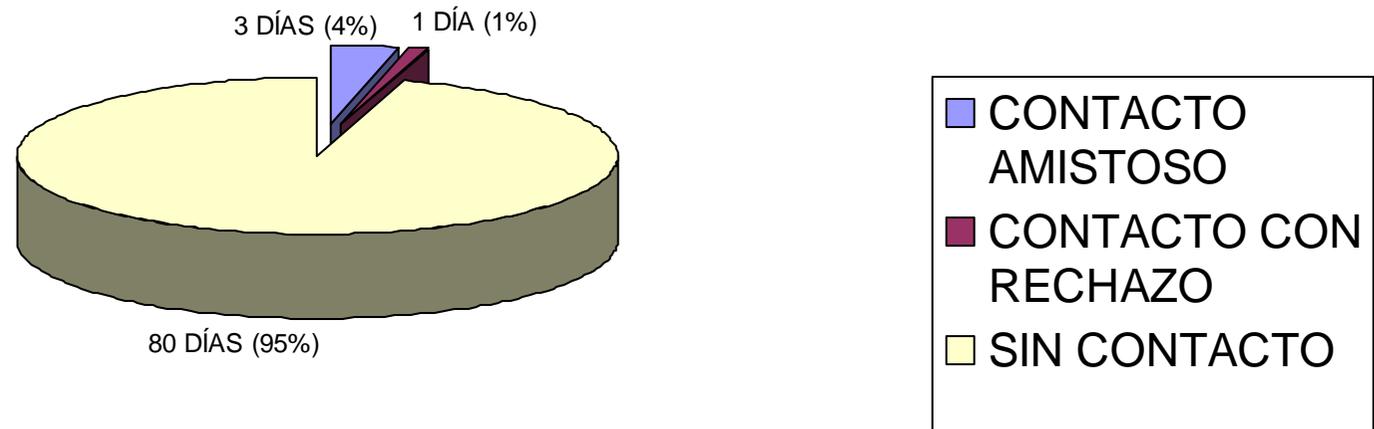


Gráfico circular donde muestra el total de los días y porcentaje equivalente del contacto que tuvo la tripulación de la fragata *Santiago* en la expedición de 1774, con los indígenas haidas. La proporción mayor es la de color crema, que corresponde a un total de 80 días sin contacto. Sólo hubo 4 días de contacto, 3 de los cuales fueron amistosos y se realizaron intercambios, y uno de ellos fue de rechazo.

6.-Conclusiones.

Frente al temor del avance ruso, los españoles se lanzaron a colonizar los territorios del Pacífico norte, con la ayuda de las órdenes religiosas, los franciscanos. Según el tratado del Papa y los reyes españoles, la conquista y el establecimiento en cualquier territorio nuevo bajo el dominio de la corona española tenía que incluir la tentativa por parte de la corona de convertir al catolicismo los indígenas. De esta forma patente la gran relación Estado-Iglesia.

Las misiones, la admirable tarea del Junípero Serra, fueron el bastión para la extensión de los dominios españoles y para la divulgación de la fe católica. La fama de Juan Crespí se debe sobre todo por haber sido elegido por Junípero Serra como capellán de las varias expediciones realizadas en los primeros años de la conquista. Juan Crespí fue el único franciscano que viajó por tierra desde la península de California hasta el extremo norte del territorio ocupado en su tiempo por los españoles a lo largo de la costa del Pacífico septentrional; atravesó la distancia entre San Diego y Monterrey cinco veces y seis la de Monterrey a San Francisco; por mar llegó hasta Alaska, con la expedición de 1774.

El diario de la expedición de 1774 de la fragata Santiago alias la “Nueva Galicia”, realizado por el fraile Juan Crespí, fue ordenado por el Padre Serra, quien también confió al Padre Crespí como fraile de la fragata. El 7 de octubre Fray Junípero Serra, le envió una carta al Virrey de Nueva España, remitiendo el diario de Crespí. Se trata de un diario de carácter humano y descriptivo. Se redactó día a día, todo lo que observaba y ocurría, tanto los sucesos humanos, enfermedades, muertes, encuentros y desencuentros con los indígenas, así como ritos civiles y religiosos. De esta expedición se pueden extraer varias conclusiones:

- Por lo que se refiere a la altura que tenían como objetivo, dado por don Antonio Bucareli, virrey de Nueva España, 60 grados de altura, no fue posible realizarla, debido a la falta de agua dulce. La máxima altura registrada fue la de 55 grados cabales, llegando hasta el límite más sur de lo que hoy en día es Alaska.

- No se observó ni registró establecimientos extranjeros hasta los 55 grados de altura realizados. Las noticias alarmantes sobre varias expediciones rusas durante el siglo XVIII, que habían llegado a los 60 grados, quedan aún sin resolver.
- No se pudo saltar a tierra para clavar la cruz de madera, en nombre del rey de España, Carlos III, y de la cristiandad, ya que el mal tiempo no se lo permitió.
- Primeras observaciones etnográficas españolas de los haida. Hubo contactos con los indígenas de un 5% del total de los días de la travesía, aproximadamente entre las alturas de los 53 y 49 grados, generalmente de forma amistosa y con los cuales realizaron intercambios. Juan Crespí describió todo lo que pudo observar acerca de ellos, y destaca sobre todo la utilización de cobre por parte de los gentiles.
- De los 84 días de travesía, se pudo registrar tierra 25 días (30%), y P. Crespí nos hace un impecable reconocimiento de las costas del Pacífico norte. A su regreso pasaron por las Islas Reina Carlota, a las que el señor capitán denominó Santa Margarita; y por la Isla de Vancouver, nombrada Rada de San Lorenzo.
- Los Padres Crespí y Tomás de la Peña consolaron a la tripulación, con rezos y misas, donde éstos últimos podía comulgar.
- Dos fueron los fallecidos durante la expedición, un marinero y el contramaestre, a los que se le realizaron sus respectivas misas y se les aplicó los Santos óleos. Además la mayoría de la tripulación sufrió la enfermedad del escorbuto.

La expedición de 1774 bajo el mando del capitán Juan Pérez, es la primera expedición española que visitó Alaska. Hasta 1792 se realizaron seis expediciones más para reconocer la zona y registrar establecimientos extranjeros. La posterior expedición a la de 1774, fue codirigida por Bruno Hezeta y Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a bordo de un pequeño barco llamado Sonora, y a su regreso anclaron en una Bahía en la zona oeste de la isla del Príncipe de Gales, a la que llamaron Entrada Bucareli. La tercera expedición fue en 1779 bajo el mando de Ignacio Arteaga y de Bodega y Quadra, que llegó a la ya conocida Entrada Bucareli, y realizaron las primeras cartas y planos del sureste de Alaska. La siguiente expedición fue en 1788 fue desde San Blas hasta el Príncipe Guillermo, dirigida por Esteban José Martínez, segundo piloto de la expedición de 1774 de la fragata Santiago, y Gonzalo López de Haro. En 1790 Salvador Fidalgo llegó también hasta Príncipe Guillermo y nombró varias bahías y entradas entre

las que encontramos las de Córdoba y Valdés. La expedición realizada en 1791 por Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra, visitaron el Puerto de Mulgrave, actualmente Yakutat. El último viaje fue en 1792, por Jacinto Caamaño, llegando también a la Entrada de Bucareli, y a su regreso pasó por las costas septentrionales de las Isla de la Reina Carlota, como había hecho 18 años antes Juan Pérez.

7.-Bibliografía.

AMORES CARREDANO, JUAN B.: *Historia de América*, Ed. Ariel, Barcelona, 2006.

CANO SÁNCHEZ, A., ESCANDELL TUR, N., Y MAMPEL GONZÁLEZ, E.: *Gaspar De Portolà: Crónicas del descubrimiento de la Alta California. 1769*, Barcelona, 1984.

FONT OBRADOR, B.: *Mallorquines en California*, J. Mascaró Pasarius, Palma, 1973.

- *Juníper Serra: l'empremta mallorquina a la Califòrnia naixent*, Ajuntament de Palma, Palma, 1988.

- *Fray Junípero Serra: Mallorca, México, Sierra Gorda, Californias*, Consell Insular de Mallorca: Comissió de Cultura, Palma, 1992.

- *Joan Crespí: explorador i cronista franciscà a l'Alta California*, Palma: Ajuntament, DL, 1994.

- El P.J. Crespí explorador de la Costa Pacífica : introducció a l'estudi del diaris, transcripció i bibliografia, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma, 1994.

- *Juníper Serra, pare fundador de Califòrnia*, Asociación de Amigos Fray Junípero Serra, Petra, 2003.

FUSTER RUIZ, F.: *El final del descubrimiento de América: California, Canadá y Alaska*, Universidad de Murcia, 1998.

GEIGER, M. J.: *Vida y época de Fray Junípero Serra, O.F.M. o El hombre que nunca retrocedió*, Palma, [s.n.], 1987, vol. I i II.

GUEST, F. F.: «Junípero Serra and his approach to the indians», *Mallorca i el nou món: California*, p. 183-222, Font Obrador, B. (coord.), Estudi General Lul·lià, Palma, 1992.

HERBERT K., B.: *Juan Perez on the Northwest Coast: Six Documents of his Expedition in 1774*, Oregon Historical Society Press, Portland, 1989.

HILTON, S. L.: *Junípero Serra*, Historia 16 [etc.], Madrid, 1987.

LEÓN PORTILLA, M.: *Cartografía y crónicas de la antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de Madrid, 2001.

MALAMUD, C.: *Historia de América*, Alianza, Madrid, 2005.

ORTEGA SOTO, M.: *Alta California. Una frontera olvidada del noroeste de México 1769-1846*, Plaza y Valdés, México.

PALOU, Francisco: *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterey*, Imprenta de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787.

PIÑA HOMS, R.: *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*, Barcelona, 1988.

RAMIS MORAGUES, M.: *Fray Junípero Serra, el misionero mallorquín*, Panorama Balear, Palma, 1959.

RODRÍGEZ-SALA, M.L.: *De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernandez*, Universidad Autónoma de México, 2006.

ROSSELLÓ JUAN, I. (coord. i ed.): *Herencia y vigencia de Fray Junípero Serra*, Consorci per al Desenvolupament Econòmic de les Illes Balears (CDEIB), Palma, 2005.

SABATER, G.: *Junípero Serra: colonizador de California*, Editora Nacional, Madrid, 1944.

TAMAYO SÁNCHEZ, J.: *La ocupació española de las Californias*, Plaza y Valdés, México, 1992.

VICEDO VICEDO, S.: *El mallorquín Fray Juan Crespí: misionero y explorador: sus diarios*, Unión Misional Franciscana, Valencia, 1994.

XAVIER, A.: *Junípero Serra*, Casals, Barcelona, 1986.

YBARRA BERGE, J., *De California a Alaska: historia de un descubrimiento*, Madrid, 1945.

- **Documentos** (Portal de Archivos Españoles, PARES, en la red):

Archivo General de Indias

AGI, Estado 43, N.10.

AGI, Estado 43, N.10 (a).

AGI, Estado, 20, N.4.

AGI, Estado, 20, N.14 (1).

AGI, Estado, 20, N.8.